

Norah Carter-Monika Hoff

*Y  
apareciste  
tú...*





Y apareciste tú...

Título: Y apareciste tú...

© 2016 Norah Carter—Monika Hoff

Todos los derechos reservados

1ª Edición: Septiembre, 2016.

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor



# Capítulo 1

Tras esa llamada, sabía que mi vida iba a dar un giro inesperado, miré a mi pequeño Daniel y le dije que me ayudase a preparar las maletas, él estaba muy feliz ya que por primera vez iba a montarse en un avión.

Desde hacía 4 años, dese que mi hijo vino al mundo, toda mi vida giraba en torno a él, lo saqué sola hacia delante ya que me convertí en madre soltera, fue algo imprevisto e inesperado, de una corta pero intensa relación, tras decirle que estaba embarazada me dejó muy claro que él se desentendía totalmente del tema y que si pensaba

continuar hacia delante lo iba a hacer solita...

Y aquí estoy yo, con el pilar más importante que la vida me ha dado, tomé la decisión más acertada, aunque sabía que me iba a ser muy difícil sacarlo sola hacia delante.

Aunque mis padres es cierto que me intentaron ayudar mucho... pero yo quería que la responsabilidad cayera sobre mí, así que fui buscándome la vida para trabajar y sacar al pequeño hacia delante.

Lo triste fue que en España la situación estaba muy difícil en el tema laboral así que tuve que decidirme por mandar algunos currículums a algunos países de Europa para trabajar como recepcionista en algún hotel.

Yo había terminado el Grado en Filología Inglesa pero al llegar Daniel a mi vida, no pude dedicarme a mi oficio de pleno, así que había trabajado en academias particulares o para dar clases privadas, algo que me encantaba.

Por ello me decidí por Londres, aparte de su amplio abanico laboral. Sabía que tendría suerte allí y encontraría trabajo, aunque no lo imaginaba tan rápido.

Pero me había costado tomar la decisión por todo lo que ella conllevaba, sobre todo me había costado explicárselo a mis padres, iba a separarlos de su nieto.

Estaba muy nerviosa el día que lo dije y la impresión para ellos fue grande, pero al final, aunque dolidos, lo entendieron.

Aún más fuerte fue decírselo a Daniel ya que a su edad no entendía demasiado, pero se lo hice ver como una aventura que íbamos a vivir y estaba deseando que empezara.

Por fin llegó esa llamada donde me proponían un contrato de trabajo en Notting Hill en Londres, en un pequeño hotel, me pedían incorporarme a principios de septiembre por lo que faltaban muy pocos días, trabajaría solo de lunes a viernes en el turno de mañana, cosa que me venía genial para poder organizarme con Daniel.

Me organicé para encontrar casa en la misma calle, así que nada más

que llegase, tendría solventada esa parte, me iba a ir unos días antes para poder inscribir al pequeño en el colegio y poder organizarme para empezar la rutina con el nuevo trabajo.

Daniel empezó a echar tantas cosas en su maleta que me tuve que empezar a reír, tenía una gran inteligencia para los cortos 4 años que tenía, le hacía mucha ilusión irse a vivir a otro lugar, de todas formas me pareció una idea genial para que él comenzase a hablar otro idioma.

La puerta sonó y Daniel fue corriendo ya que sabía que eran sus abuelos.

— Hola, precioso —dijo mi padre cogiendo en brazos al pequeño mientras se lo comía a besos y mi madre intentaba quitárselo para hacer lo mismo.

— Me voy en un avión —dijo el pequeño feliz por el viaje que iba a realizar.

— Pues yo en ese avión iré pronto a verte —dijo mi padre mientras lo seguía abrazando.

— ¿Alguien me puede saludar a mí? —dije reclamando mi lugar ante la risa de mi hijo.

Rápidamente vino mi madre a darme un gran abrazo y decirme que nos iba a echar mucho de menos a mí y al pequeño, pero que haría por vernos pronto, estaban apenados por la marcha de su nieto y me habían propuesto quedárselo aquí al principio mientras que me instalaba, pero yo no podía irme y dejar a mi hijo aquí, eso no se me pasaba por la cabeza, sin él sería incapaz de irme a ver ninguna parte.

Mi padre se pasó toda la tarde jugando con Daniel y mi madre no



paraba de darme consejos e intentar ayudar en todo, estaba muy triste pero sabía que era por el bien de nosotros.

Los siguientes días lo pasamos arreglando todo, Daniel iba contándole a todo el mundo que se iba a montar en el avión y a mí me hacía mucha gracia con la ilusión que había abordado todo ese tema.

Había pensado en alquilar ese año mi casa y así sacar un extra pero me daba mucha pena que cuando volviese no estuviese nada igual, con el trabajo que me había acostado reformarla y arreglarla toda. Ese piso me lo había dejado mi abuela en vida ya que yo era su única nieta, al menos no tenía hipoteca, de lo contrario si hubiera tenido que alquilarlo forzosamente.

Un día antes de salir hacia Londres recibí una llamada.

— Sí, dígame.

— Hola, Elsa, soy Erik, el propietario de la casa que vas a alquilar en Notting Hill, era para decirle que ya la he dejado lista para su llegada, me preguntaba que a qué hora llegaríais.

— Hola, Erik, aterrizamos a las 2 de la tarde, cuando lleguemos cogeré un taxi hacia la casa así que imagino que sobre las 6 de la tarde estaremos allí.

— No, por favor, no os preocupéis, os recojo en la entrada del aeropuerto y os llevo hasta la vivienda.

— Se lo agradezco, pero déjelo, es mucha molestia, de verdad que no me importa coger un taxi.

— No hay más nada que hablar, os deseo un buen vuelo y os

espero en el aeropuerto a las 5. Hasta mañana.

— Gracias, hasta mañana.

Me quedé impactada por la amabilidad que tenía, hablaba un perfecto español y se le notaba muy educado, daba la impresión de muy buena persona.

Esa noche nos acostamos rápido, estábamos muy nerviosos, Daniel seguía durmiendo conmigo ya que me apetecía disfrutar al máximo de él y pensaba que ya tendría tiempo para irse a su habitación cuando fuese más mayor, pero ahora mientras, pudiese estar con él, iba a hacerlo a tope.

No paraba de preguntarme que cómo era Londres y yo se lo intentaba explicar como un cuento, él se reía mucho, estaba de los nervios con ese viaje en avión que iba a darse por primera vez.

Por la mañana desperté temprano y Daniel seguía durmiendo así que lo dejé en la cama y me fui a prepararme un café.

— Quiero un Nesquik —se escuchó al fondo del pasillo.

— Buenos días, mi príncipe —dije mientras le daba un achuchón.

— ¡Hoy nos vamos en avión! —dijo apretándome muy fuerte.

—Sí, cariño —dije sonriendo—. Vete al sofá y pon los dibujitos que ahora te llevo el desayuno.

Le preparé el desayuno y me senté en el sofá mientras se lo tomaba y yo me perdía en mis pensamientos. Me daba melancolía tener que

dejar mi hogar, pero al menos tendría una estabilidad laboral durante el próximo año y quizás sería la puerta hacia un futuro mejor, aunque fuese en otro país, yo solo quería poder vivir cómodamente con mi pequeño.

Nos recogieron mis padres y nos llevaron hasta el aeropuerto, intentaban aguantar las lágrimas mientras se despedían de nosotros pero yo sabía que cuando se fueran por la puerta, se iba a dar la pechá de llorar.

Nos tomamos un refresco cerca de la puerta de embarque, compré algunas revistas y por fin nos metimos en el avión.

Mi pequeño estaba alucinando mirando para todas partes hasta que ya nos dijeron que nos teníamos que abrochar el cinturón de seguridad, que íbamos a despegar, la cara de él era un poema y no paraba de aplaudir, una azafata no paraba de mirarlo embobada.

Cuando el avión comenzó a ascender, le entró un hormigueo por el estómago a Daniel y empezó a llorar, toda la felicidad se la había convertido en temor, yo no sabía si llorar o reír, estaba tan feliz que de repente me asombraba de verlo así.

— Daniel, que no pasa nada mi vida, que ahora se va a estabilizar y a poner derecho.

— Me quiero bajar de aquí, ya no me gusta.

— Vale, ahora nos bajamos —dije riendo.

— Pero llama ya al hombre que lo conduce y dile que pare.

Cuando ya por fin se había puesto el avión derecho y habíamos dejado de ascender, la azafata se perdió y apareció de repente directa

para Daniel.

— Mira lo que te traigo —dijo mientras le ponía en la mesa un batido de chocolate, un cuaderno para colorear con los lápices que también le estaba dando.

— Gracias, pero dile al hombre que lleguemos rápido —dijo Daniel intentándose calmar.

— Por supuesto, ahora mismo voy y le digo que tenemos que llegar pronto, mientras ve dibujando que verás que así se pasa el tiempo más rápido —dijo amablemente la azafata.

Le di varias veces las gracias, se veía que tenía mucho feeling con Daniel, él se distrajo mucho con lo que le había traído, por fin empezaba a desaparecer el berrinche que le había entrado.

Cuando comenzamos a aterrizar, él me miraba asustado pero esa vez se lo estaba tomando mucho mejor y parecía que no iba a llorar.

Fuimos a por las maletas mientras él me decía que ya no se montaba más en avión, que a la vuelta lo haríamos en coche o en tren, a mí me hacía mucha gracia escucharlo, a la vuelta lo tendría que traer engañado de alguna forma.

Salimos del aeropuerto y pude comprobar que había un chico con un cartel que ponía Elsa, me hizo mucha gracia, a la vez que quedé impresionada por el parecido que tenía al actor desaparecido Paul Walker, mientras nos dirigíamos hacia él nos estaba esperando con una preciosa sonrisa, a mí me imponía mucho y me quedé un poco cortada, rápidamente se hizo con la atención de Daniel y estuvo haciéndole bromas, con él se pasó hablando todo el trayecto, parecían amigos de toda la vida.

Erik se pasó todo el camino guiñándome el ojo cuando le soltaba

alguna broma a mi hijo, a la vez que Daniel se tiró todo el tiempo interrogándolo, ya sabía que era corrector literario y que trabajaba en su casa cómodamente, además de administrar tres viviendas que tenía arrendadas de herencia de sus padres que fallecieron hace unos años, no tenía familia, ni siquiera tenía pareja, imposible de imaginar en esa época que corría, y más ante un hombre tan educado y guapo, hasta se me pasó por la cabeza pedirle en esos momentos matrimonio en plan broma por el buen partido que era, indudablemente la vergüenza hacía que no fuese capaz de decirlo ya que me imponía mucho.

Tenía ganas de llegar a Notting Hill y ver la famosa calle de la película que llevaba su nombre, además de estar muy cerquita de Hyde Park y me hacía mucha ilusión recorrer ese parque.

Cuando entramos en el barrio me di cuenta que era muy cosmopolita, pero me gustaba el ambiente que en él se palpaba, Erik aparcó delante de una puerta y señaló como diciendo que esa era nuestra casa mientras nos bajábamos del coche.

La entrada era como lo había visto en las imágenes, una casa pegada a la otra, me recordaba totalmente a la película, bajamos las cosas del maletero y fuimos detrás de él a entrar a la casa, por supuesto él ya se había encargado de coger todo lo que más pesaba, se le notaba muy atento con todo.

Daniel seguía mucho a Erik, se notaba que había congeniado genial con él, cuando abrió la puerta me dio una sensación muy buena esa casa, la cocina era muy coqueta, el salón muy amplio y las dos habitaciones también estaban muy bien amuebladas, en medio del pasillo había un pequeño baño.

Dejamos las cosas en el dormitorio y le pregunté dónde podría ir a un supermercado y se ofreció para acompañarnos hasta él, así que fui a comprar todo lo necesario mientras él jugueteaba por los pasillos con Daniel, aproveché para hacer una buena compra y llenar el carro a tope ya que allí no disponíamos absolutamente de nada.

La vuelta la hizo Eric con Daniel en los hombros y cargado de bolsas, solo se me pasaba por la cabeza que ojalá que el hombre fuese mi pareja y el padre de mi hijo, sonreír al pensar que parecíamos una preciosa familia.

Al entrar a casa le dije si quería quedarse a cenar con nosotros y aceptó bajo mi asombro, me gustó mucho que accediera a ello y Daniel empezó a dar botes de alegría y trajo una maleta que tenía llena de juguetes para enseñárselos, así que la abrió y desperdigó todo por el salón. Erik estaba muerto de risa y se tiró al suelo a jugar con él mientras yo colocaba todo en los muebles de la cocina, desde allí se divisaba el salón ya que era tipo americana, me encantaba verlos a los dos juntos aunque sabía que una vez que se fuese, rara vez lo vería. ¿Para qué iba a volver? La vida no era una novela romántica, las cosas no eran tan fáciles. No íbamos a tener una bonita historia de amor donde todo era tan fácil... Meneé la cabeza, pero en el fondo lo deseaba...

Preparé una buena ensalada de pollo y unos sándwiches, nos sentamos en el sofá a cenar ya que tenía una mesa muy cómoda en el centro.

Erik y Daniel eran incansables, no paraban de jugar, incluso cuando estábamos cenando estaban hablando de unos dibujitos animados que no imaginé que él conociese, mi pequeño estaba alucinando con él.

Me llamaba mucho la atención su dulzura y la forma de tratar a mi hijo, además que era impresionantemente atractivo.

- Elsa, ¿sabes que tienes el niño más inteligente del planeta?
- dijo Erik guiñándome el ojo y mirando a Daniel.

Mi pequeño sonreía, le causaba felicidad escuchar eso, además que

era muy gracioso cómo hablaba mi hijo, para su corta edad mantenía unas conversaciones con él como si tuviese 7 años.

— Sí, es muy inteligente además que también creo que es el más guapo de todo el planeta —dije para emocionar más aún al pequeño.

— Sale a su madre —dijo mirándome a los ojos.

En ese momento me sonrojé, me había sonado demasiado sincero. Él me sonrió con una sonrisa preciosa y yo le devolví una tímida sonrisa de vuelta.

— Mi mamá es la más bella del mundo —confirmó Daniel. Me acerqué a él y le di un enorme beso.

— Esta ciudad te va a encantar —dijo Erik mirando a Daniel, para cambiar el tema.

— Mi mamá me enseñó muchas cosas, muchas fotos, quiero ir a todos esos sitios y hacerme muchas fotos —se lo decía emocionado, a la expectativa.

— Y lo haremos, además yo creo que cuando vea la noria de Londres le va a encantar, ¿no crees, Elsa?

— Siuuuuuuuu, yo quiero montarme en ella —contestó Daniel ante nuestra risa—. Mamá me la enseñó y le dije que quería.

— Pues si tu mamá quiere, mañana os hago una visita turística por Londres y así nos montamos en la noria.

Me quedé en esos momentos alucinada ya que me parecía la mejor propuesta que nos podían hacer en nuestras vidas, eso se llamaba aterrizar con buen pie en Londres.

— Mamá por favor di que sí —decía mientras me jalaba del brazo.

— Me parece una genial idea, pero no quiero que te preocupes por nosotros, no tienes necesidad de estar pendiente —dije deseando escuchar que para él era un placer.

— Para nada, será un gusto para mí pasar el día con vosotros, además que a partir de ahora, cualquier cosa que necesitéis vais a contar conmigo ya que no quiero que os sintáis solos en esta gran ciudad por nada del mundo.

— Oh gracias, ¿eres así con todos los inquilinos? —pregunté riendo.

— No, soy muy saborío con todos —dijo serio y con el ceño fruncido, igual que lo miró en ese momento Daniel a él.

— Nos estás engañando —dijo mi hijo cuando sonrió.

— ¿Yo? Jamás se me ocurriría. Soy la persona más seria del mundo —se fue hacia Daniel y empezó a hacerle cosquillas.

Yo sonreí al verlos, mi hijo lloraba de la risa.



— La verdad es que este pequeño se ha ganado mi corazón, estoy deseando pasar el día con él, va a ser muy divertido poder enseñarle algunas cosas que sé que le gustarían de esta ciudad —dijo Erik cuando ambos dejaron de jugar, mirándome a los ojos.

— Entonces me estás diciendo que entonces el bulto soy yo, ¿verdad? —dije bromeando.

— Para nada, pero Daniel es Daniel —dijo guiñando el ojo.

— Mamá, ya tengo mi primer amigo en Londres —dijo mi pequeño emocionado.

— Ya veo, qué facilidad para hacer amigos —dije sonriendo.

Tras un rato de cena, Erik se despidió de nosotros deseándonos una muy buena noche y esperando que por la mañana le pusiésemos un mensaje cuando estuviésemos listos para pasar a recogerlos.

Empecé a colocar cosas en los armarios y acosté a Daniel que estaba que se caía de sueño, conseguí dejar todo listo, las tres maletas que iban cargadas hasta la saciedad.

Me había gustado la entrada que habíamos tenido en este lugar y sobre todo el planazo que nos había preparado Erik para enseñarnos un poco aquella ciudad, al ser fin de semana me lo tomaría de relax y el lunes empezaría a mover los papeles para el colegio de Daniel, hasta el miércoles no me incorporaría a mi nuevo trabajo.

Esa casa la veía muy adecuada para la temporada que teníamos que pasar inicialmente en Londres, me sentía cómoda en ella e incluso me recordaba un poco a mi casa en España, sobre todo lo que era el interior.

Me metí en la cama y me abracé a Daniel con muchas ganas, mi pequeño hombrecito me ponía todo muy fácil para seguir hacia delante, era increíble cómo podía percibir mi lucha y lo que intentaba acompañarme felizmente en ella.

Cerré los ojos y la imagen de Erik volvió a mi mente. Ese hombre era como un ángel de la guarda y, después de habernos ofrecido acompañarnos ese día y decir que no quería que nos sintiéramos solos, me hizo pensar que tal vez yo estaba equivocada al pensar que lo veríamos poco.

Suspiré y abracé más a mi pequeño. Me estaba empezando a asustar Erik, lo que estaba sintiendo por él en tan pocas horas de conocerlo, no podía ser todo tan sencillo, la vida no era así. El amor no era así.

Pero también sabía que la vida te ponía a las personas en tu camino por algo, así que yo estaba decidida a vivir una nueva etapa con mi hijo y si Erik quería formar parte de ella, el tiempo que quisiese, no iba a negarme. Ese hombre era un amor, mi hijo lo adoraba aunque lo conociera de poco y eso era más que suficiente para mí.

Tras darle vueltas a la cabeza largo rato, caí rendida sobre la una de la madrugada.

Por la mañana me despertó con abrazos el torbellino de mi niño.

— Mamá, levanta que hoy nos vamos con Erik a hacer una excursión por la ciudad —dijo emocionado.

— Esperemos que no nos deje tirados —dije bromeando.

— No, él nunca lo haría, es mi amigo —dijo en su defensa.

— Claro que sí, cariño, vamos a desayunar y ahora le ponemos un mensaje.

Preparé su Nesquik además de mi café y unas tostadas, Daniel se había levantado hambriento, fue hacia mi móvil para ver si tenía algún mensaje y empezó a chillar que había uno de Erik, me pasó el móvil y abrí el mensaje.

***“Buenos días, ya estoy de ambulando por la ciudad tomando un café, cuando me digáis paso a por vosotros, dale un abrazo a Daniel de mi parte”.***

Era increíble cómo ese muchacho conseguía sacarme una de mis mayores sonrisas, cuando le leí el mensaje a Daniel, se puso loco de contento y empezó a decir que le invitaremos a desayunar aunque ya hubiese tomado café.

***“Buenos días, Erik, estamos desayunando, si quieres puedes venir por aquí y te invitamos a unas buenas tostadas...”***

Daniel esperó impaciente su respuesta.

***“Me estoy comiendo ahora mismo una, pero en breve estaré por allí a recogeros, desayunad tranquilos que nos espera un gran día de excursión”.***

Daniel desayunó a gran velocidad y a mí me hacía gracia verlo ya que estaba muy nervioso porque su amigo iba a venir a por nosotros en unos instantes y tenía muchas ganas de montarse en la noria que yo tanto le había enseñado por fotos.

Un rato después ya estaba sonando el timbre.

## Erik

Terminé mi tostada y le di un sorbo a mi café. Observé el restaurante en el que desayunaba. Iba muchos días a desayunar allí pero ese día era diferente, lo hacía con una sonrisa de oreja a oreja.

Me había pasado así toda la noche, apenas había podido conciliar el sueño, la imagen de ella estaba todo el tiempo en mi mente.

Elsa...

Desde que la había visto en el aeropuerto, había despertado en mí algo que nunca creí experimentar. Ya por teléfono, y aunque suene tonto, había notado que era una mujer diferente, quizás de ahí mi interés en conocerlos rápidamente. Aunque no sabría explicar el porqué.

Cuando la vi, fue como si algo dentro de mí de tambaleara y no puedo negar que me asusté un poco. Pero entonces llegó Daniel, ese niño con la cara angelical, era todo un encanto. No pude evitar tampoco sucumbir ante él.

Y tampoco es que quisiera hacerlo.

Me encantaba ese niño, sacaba la parte paternal que había en mí y que nunca tuve oportunidad de demostrar.

Las primeras impresiones fueron perfectas, pero con el paso de las horas todo se intensificó demasiado.

Me había divertido enormemente en esa casa, con ellos, era como si ese fuera mi lugar.

Había notado que aunque Daniel no tenía padre, no tenía ninguna carencia, Elsa se había dedicado a que a su hijo no le faltara la figura paterna y era admirable por su parte.

Le di otro sorbo a mi café mientras los recuerdos de la noche anterior pasaban por mi mente como si de una película se tratara.

No había podido evitar invitarlos a salir ese día, era como si necesitase pasar todo el tiempo del mundo con ellos, como si al no hacerlo, me perdiera parte de su vida y no podía consentir eso.

Quería que tuvieran la mejor estancia posible en mi país, que se fueran con un buen recuerdo.

Negué con la cabeza, no quería pensar en que eso sería temporal y en algún momento volverían a España. Era como si yo los quisiese cerca

de mí y sabía que en parte era eso. No iba a evitar pasar todo el tiempo que desease con ellos, me encantaba su compañía.

La sonrisa de ambos se me vino a la mente y sonreí al recordarlas. Sabía que Elsa había desconfiado un poco, era normal, yo era un extraño, pero la había visto pensativa varias veces mientras nos observaba a Daniel y a mí, como si ella tampoco pudiese negar lo que ocurría.

Me levanté y pagué el desayuno, me marché caminando hacia la casa, iba a por ellos y pasaríamos un día perfecto, de eso no me cabía duda.

Llegué a la casa y me quedé en la puerta mirándola. Íbamos a hacer que Daniel pasara uno de los mejores días de su vida.

# Capítulo 2

— Buenos días, hombrecito —dijo Erik nada más abrirle la puerta Daniel, mientras le acariciaba el cabello y le daba un abrazo.

— Hola, pasa, mi mamá se está terminando de arreglar.

— Te has puesto muy guapo, ¿estás pensando en sacarte una novia londinense?

Yo escuchaba su conversación desde la habitación y me hacía mucha gracia en el tono tan divertido que le hablaba Erik a mi hijo.

— No, soy muy pequeñito aún —dijo a carcajadas suelta.

— Claro, primero tienes que disfrutar de la vida y sobre todo de esa infancia que no vas a volver a recuperar más.

— Buenos días —irrupe en la conversación.

— Buenos días, Elsa. Por cierto, Daniel, tienes una mamá muy guapa —dijo mirándome de arriba abajo ante mi sonrojo.

— Eres un exagerado —quise quitar importancia a lo que me había dicho.

— Mamá, si eres muy guapa, la más guapas de todas.

— Te doy totalmente la razón, pequeñín —dijo Erik sonriendo.

— ¡Vámonos ya! Me estáis poniendo colorada —salí directa hacia la puerta.

Primero nos dirigimos andando hacia el mercado de Portobello que estaba muy cerca de nuestra casa, tenía muchas ganas de enseñárnoslo por lo peculiar que era.

El mercado estaba considerado uno de los más famosos de Londres, lleno de antigüedades como relojes, muebles, joyas y muchos objetos populares, me quedé impresionada por lo larga que era la calle ya que tiene unos 3 kilómetros de longitud y llegaba hasta Notting Hill. Al ser sábado, toda la calle estaba repleta de puestos callejeros, Daniel y yo íbamos alucinados por la cantidad de cosas que se podían adquirir allí.

Toda la calle la hizo con Daniel a los hombros, se veía que le gustaba darle mucho juego, tenía una conexión espectacular con el pequeño.

Erik me parecía de lo más tierno y seductor, tenía una mezcla que me hacía fantasear todo el tiempo, ojalá mi hijo pudiera haber disfrutado de un padre como él, pero bueno, tampoco quería pensar en esas cosas, demasiado feliz veía a mi hijo.

De allí cogimos un autobús y nos fuimos para la noria llamada “London Eye”, impresionaba verla desde abajo ya que medía alrededor de 135 metros. Le dije a Daniel que una vez arriba, no se le ocurriese llorar como en el avión y ya que no iban a parar la noria por él, prometió que no lo haría y que con Erik se sentiría seguro, cosa que le hice cosquillas y le dije que con su madre también debía de sentirse de igual manera.

Se lo pasó bomba y además vivimos una experiencia de poder ver desde ahí arriba toda la ciudad de forma única e indescriptible, bajé con una sensación muy especial de los momentos que habíamos vivido durante ese trayecto de la Noria, Erik me hacía muchas muestras de cariño y me echó unas miradas que me divertieron durante todo el momento.

De allí nos fuimos a comer a una terraza frente a un parque que preparaba el típico pescado rebozado con patatas fritas tan típico en Londres, así Daniel también tendría la oportunidad de corretear un poco por ese lugar.

Tras comer, Daniel se fue a montarse al columpio y a un tobogán que había enfrente, nosotros nos pedimos un café y ahí tuvimos la oportunidad de entablar una conversación más privada entre adultos.

— Elsa, ¿has criado tú sola a Daniel?

— Bueno, mis padres han tenido un papel importante y me han ayudado bastante, pero desde que nació, nos fuimos los dos solos a vivir juntos ya que yo quería criarlo sola.

— Pues se nota que lo has hecho muy bien ya que se ve muy noble y tiene una educación muy fuerte para la edad que tiene.

— Desde que nació fue muy bueno, apenas me dio malas noches ni tampoco tuvo ningún mal de mayor relevancia, pensaba que me iba a costar mucho sacarlo hacia delante y poco a poco todo fluyó de forma que no se me vino el mundo encima, eso sí, cuadrando todo para poder ir a trabajar y haciendo una rutina con él diariamente.

— Tengo que confesarte algo, nunca me han llamado especialmente la atención los niños, pero ha sido conocer a Daniel



y ha sacado lo mejor de mis recuerdos de cuando era pequeño, tiene algo especial, ojalá tuviese yo uno como él, me lo iba a pasar bomba todos los días.

— Bueno, con el tiempo quizás tengas uno.

— No sé yo, soy un tipo muy normal, no me gusta salir de fiesta y al trabajar en casa me relaciono muy poco, pero me gusta mi forma de vida, no me puedo quejar, así que si tú me dejas de vez en cuando disfrutar del pequeño Daniel...—dijo soltando una sonrisa muy encantadora.

— Pues claro, es tu amigo, cuando te apetezca puedes verlo.

— Y tus padres... ¿cómo se tomaron el que te fueras de España?

— Bien. Bueno, al principio les costó entenderlo, o quizás no fue tanto así, pero sí que resultó un shock. Aunque a mi hijo lo crié yo, ellos han estado en todo momento con él y lo adoran. Pero entendieron que era por un futuro mejor, eso sin contar que suelen aceptar mis decisiones.

— Qué remedio —rio Erik.

— Oye, que yo soy muy sensata —le saqué la lengua y seguimos riendo un rato más—. Llevo poco aquí pero los echo de menos.

— Lo entiendo, pero seguro que los veis pronto.

Sonreí. En ese momento Daniel comenzó a llamarnos para que lo

mirásemos mientras se tiraba por el tobogán y Erik se levantó para grabar el momento con su móvil para después enseñárselo.

Se tiraron un buen rato jugando juntos mientras yo revisaba las redes sociales, lo mismo de siempre, las indirectas que se tiraban la gente en sus muros y los que les gustaban ir de Dios por la vida, pocos estados se veían con la esencia natural de cada persona.

Subí una foto que nos hizo Erik en la noria a Daniel y a mí, en esos momentos recibí una notificación de amistad, era de él. Miré hacia allí y me estaba sonriendo pues imaginó que yo estaba en el Facebook, tras guiñarme el ojo siguió jugando con Daniel.

Me entró mucha felicidad de que me hubiese buscado en el Facebook y tenerlo allí como contacto, comencé a registrar todo su muro y me sorprendí al ver lo minuciosamente cuidado que tenía todos los estados que ponía, me gustó ver ese perfil, rápidamente dio un me gusta a la foto mía en la noria con mi pequeño, volví a mirarlo y volví a sonreírme.

Un rato después nos fuimos hacia un puesto de palomitas y nos compramos un cartón para los 3 mientras paseábamos por aquellos bonitos jardines, pero los que de verdad estaba loca por conocer eran el de Hyde Park, cosa que al decírselo a él, me dijo que íbamos para allá inmediatamente, la verdad que era muy predispuesto y estaba siempre ahí pendiente a todo para que nos sintiésemos cómodos.

Cuando entramos a Hyde Park, quise ir inmediatamente a ver la conmemoración que tenían allí de Diana de Gales, pero la fuente conmemorativa me pareció muy poco para todo lo que había hecho ella, me dio la sensación de que no la habían dado el lugar que se merecía, más aún viendo que tenía más de 2 km, podrían haber hecho algo más emotivo y que resaltara.

El lugar era perfecto para escapar del ruido, podías tomar el sol cuando el tiempo te lo permitía, e incluso me comentaba Erik que alquilaban tumbonas.

Daniel estaba alucinando por el ir y venir de gente patinando o en bici, incluso practicando cualquier tipo de deporte, Erik alquilo una barca y nos llevó por el lago artificial donde se podía haber un montón de patos y otros animales, nos lo estábamos pasando genial, nada me hubiese hecho presagiar que comenzaríamos de esa manera nuestra aventura en otro país.

Erik me dijo que si no estábamos cansados, podríamos ir a cenar ya que era sábado y disponíamos de todo el tiempo del mundo, cosa que Daniel empezó a chillar rápidamente que sí, ante la risa de nosotros, indudablemente acepté la propuesta tan esperada que había recibido.

Nos dijo que escogiésemos en lugar en el que íbamos a cenar ya que allí había una gran cantidad de restaurantes de todos los tipos y lugares, sobre todo japoneses, tailandeses, argentinos, mexicanos, jamaicanos, chinos, comida rápida americana y un sinfín de variedad que invitaba a los londinenses a comer a menudo en la calle.

Al final nos decidimos por un turco y fuimos a comernos unos kebabs, al pequeño Daniel le encantaba, así que disfrutó mucho de la cena mientras peleaba en broma con Erik.

— Mañana, si queréis, os preparo una deliciosa carne en la barbacoa de mi casa, así Daniel también puede jugar en el jardín y disfrutar del día soleado que nos espera.

— Mamá, ¡di que sí, di que sí!, por favor —dijo casi rogando, ante la risa de Erik y mía.

— Pero Daniel, que va a terminar aburrido de nosotros —respondí mientras sonreía.

— De eso nada, hoy ha sido uno de los días más divertidos y felices de mis últimos tiempos, para mí será un placer recibirlos en mi casa a pasar el día relajados y disfrutando del buen tiempo. No hay más nada que hablar, esta noche sacaré la carne para mañana hacerla en la barbacoa.

— Pues perfecto, prepararé algo para llevar, veré que invento esta noche para llevar mañana por la mañana.

— No tenéis que llevar nada, estáis invitados, así que no te preocupes por eso.

— No está bien que siempre antes tú pagando, y hoy has pasado todo el día haciéndolo, así que la próxima salida me toca a mí.

— No te preocupes, ahora cuando empieces a trabajar, te tocará pagar —dijo bromeando, más que nada porque su generosidad le haría que le costase aceptar que pagase yo.

— Mamá, ya sé lo que vas a hacer, será una sorpresa para Erik ya que a ti te sale muy bien —se acercó hasta mí y me dijo que preparase una tortilla de patatas.

Me reí por la facilidad que tenía para improvisar mi hijo, pero me pareció una idea excelente y por supuesto que la iba a llevar a cabo en cuanto me levantara por la mañana.

Erik nos miraba poniendo cara de circunstancia por no saber de qué se trataba la comida que íbamos a preparar, pero nos avisaba de que había bastante carne y que no nos complicáramos demasiado.

— Bueno, ya me dirás mañana si tienes razón, Daniel, en lo buena

que me sale esa especialidad que voy a llevar.

— Perfecto, ya mañana hablamos también del tema del colegio para inscribir a Daniel el lunes ya que he realizado una llamada para que os aligeren la plaza, tengo ahí un buen contacto y os recibirá con los brazos abiertos

— Gracias Erik, pero no debes de preocuparte en seguir tomándote tantas molestias que no te pertenecen, ya son demasiadas cosas que has hecho por nosotros desde que hemos llegado.

— Bueno todo se hace por un amigo, ¿verdad, Daniel?

— Claro, yo nunca he tenido un amigo tan mayor.

— ¿Me estás llamando viejo? —dijo poniendo cara de enfadado.

— No, viejo no, pero eres mucho más mayor que yo y a mí no me importa pues me lo paso genial.

— Si es así te perdono —dijo bromeando ante mi risa ya que me la causaban los dos.

— Tú verás a qué colegio más bonito vas a ir, vas a tener estupendos amigos de tu edad, solo espero que a mí no me olvides —dijo para llamar la atención de Daniel, poniendo cara de pena de nuevo.

— No, tú serás mi más mejor amigo.

— Entonces me quedo tranquilo, estoy deseando verte de uniforme, vas a estar guapísimo.

— Veremos a ver si el mismo lunes puedo comprarle todos los materiales y el uniforme del tirón, así me lo puedo quitar ya de en medio ya que quedan pocos días para que empiece el colegio, creo que al otro lunes, también tengo que buscar una canguro para esta semana, los 3 días que tengo que ir a trabajar y el aún no ha empezado el cole.

— De eso nada, esos días se queda conmigo cuando vayas a trabajar, estoy todo el mes de vacaciones y hasta octubre no empiezo con las correcciones.

— Pero Erik, no puedes tomarte a esto a modo personal, yo te lo agradezco de todo corazón pero no quiero ponerte en ningún compromiso.

— No diría de hacer algo que no me apeteciese, pero me quedaría más tranquilo si estuviese conmigo antes que con un extraño, puedes traerlo aquí antes de ir a trabajar o dejarlo durmiendo y yo voy para allá, te hago relevo y cuando se despierte me lo llevo por ahí todos los días a dar una vuelta y hacer los recados.

— Gracias, Erik, no sé cómo podré pagarte todo esto.

— No tienes que pagarme nada, es un placer estar disfrutando de este pequeño —dijo mientras le agarraba la barbilla y le hacía un gesto de cariño.

Tras la cena nos fuimos para mi casa y nos despedimos en la puerta, puso sobre un mueble que había en la entrada un sobre.

— Te pido que no lo abras hasta que me vaya, sobre todo que entiendas lo que hay en él.

— Vale —dije asombrada, pues no sabía qué contenía ese sobre.

— Pues mañana nos vemos —dijo cogiendo en brazos a Daniel y dándole un abrazo.

Llevé a Daniel a la habitación y le puse el pijama para que se acostase inmediatamente ya que estaba que se caía del sueño, yo me cambié y fui a ver qué tenía el sobre la curiosidad me mataba.

Al abrirlo pude comprobar que había dinero y una carta, me quedé perpleja pues no entendía nada, así que decidí leerla.

***“Seguramente tendrás mucha curiosidad por el dinero que hay en el sobre. Si lo cuentas, puedes ver que es la cantidad exacta del mes en depósito del alquiler como del primer mes que me pagaste. Quédatelo, Elsa.***

***Y no, no digas que no con la cabeza (es como si te estuviera viendo mientras la escribo).***

***Sé que no me vas a fallar, confío en ti, igual que tú lo has hecho conmigo desde el principio. Por eso te devuelvo el mes de fianza, sabiendo que no me vas a fallar, de eso no tengo ninguna duda.***

***Y sobre el otro mes... Tómatelo como un regalo. Yo no lo necesito y tú no querrás aceptarlo, pero lo harás porque, aparte de que no admitiré un no por tu parte, y soy muy cabezota, si no quieres mirarlo como un regalo por mi parte, hazlo como un regalo para Daniel. Necesita materiales y cosas para el colegio y con eso***

***estarás más desahogada hasta que cobres el primer salario en tu trabajo.***

***Así que, sin ponerme ninguna excusa y olvidando ya esto, no te preocupes que te cobraré el siguiente mes.***

***Un beso.***

***Erik”.***

Me quedé sorprendida por lo que había hecho, no podía permitirlo pero había sido un gesto que pocas personas habían tenido conmigo a lo largo de mi vida, se me saltaron las lágrimas y me daban ganas de escribirle un mensaje pero preferí al día siguiente hablar con él en persona y agradecerle este detalle, aunque sabía que no se lo podía devolver pues me lo había dejado bien claro en ella.

Llamé a mi mejor amiga Sara, me había puesto hacía un rato un WhatsApp preguntando cómo me iba todo y que nos echaba mucho de menos.

— Hola, preciosa me alegra recibir tu llamada.

— Hola, mi niña, si sé todo lo que me está ocurriendo, me vengo para Londres antes —dije muerta de risa.

— ¿No me irás a decir que te has enamorado?

— Yo no sé si es amor, pero que me saca la mayor de mis sonrisas y que adora a Daniel más que a mí, eso sí te lo puedo decir.

— Pero... ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Dónde? ¡Quiero saberlo todo ya! —preguntaba ante me risa al escucharla.



— Pues es el casero de mi casa, nos recogió en el aeropuerto para trasladarnos aquí y desde el primer momento hizo muchas migas con Daniel, pasó la tarde con nosotros, cenó y hoy nos llevó a pasar el día por los lugares emblemáticos de la ciudad, nos invitó a comer y cenar.

— Elsa, ¡no me lo puedo creer!

— Lo peor de todo es que ahora me ha dejado un sobre. el cual contiene el dinero que le di de fianza y el mes que corre, dice que no lo quiere y prefiere que lo hacemos nosotros ya que nos hará más falta para que vivamos este tiempo cómodos hasta que cobre mi primer salario. Estoy alucinando de que existan hombres así... y encima es guapísimo.

— ¡Pídele matrimonio ya! ¡Pero ya, Elsa! Es el hombre de tu vida, ¡sin dudas! Y si no se lo pides tú, voy y lo hago yo...

Empezamos a reírnos como dos energúmenas.

— El miércoles comienzo a trabajar y Daniel no empieza la escuela hasta el lunes, así que de miércoles a viernes me ha pedido quedárselo ya que no quiere que coja a un extraño para que lo cuide.

— Qué fuerte, Elsa, lo que puede cambiar la vida de un día para otro.

— Bueno, es lo que te digo, cogió mucha conexión con Daniel, no creo que lo haga por otra cosa.

— ¡Tú siempre tan inocente!

— De veras, deberías de ver cómo lo trata y se nota que no lo hace forzosamente ni por quedar bien, sino que le sale del corazón.

— Te entiendo, más conociendo a Daniel que es un niño que cualquiera se enamoraría de él, pero está claro que ese hombre y los detalles que está teniendo es porque le interesáis los dos. Te veo quedándote en Londres.

— Si fuera con él y encima teniendo trabajo.... ¡No me lo pensaría!, aunque sí aquí me fuese bien, está claro que no volveré por allí en algún tiempo ya que la estabilidad es lo primordial ahora mismo en mi vida.

— Seguro que él va a hacer todo lo posible por enamorarte, no te quepa duda.

— No sé, Sara. Por cierto, espero verte pronto por aquí, a ver cuándo te das una escapada que los vuelos salen muy baratos con las compañías de bajo coste.

— No es por eso, sabes que trabajo casi siempre hasta el sábado por la mañana, es lo malo de ser dependienta, pero en cuanto tenga un fin de semana o puente libre, tiro para allá sin dudarlo.

— Lo sé, pues vamos hablando, me voy a acostar que estoy reventada y mañana hemos vuelto a quedar.

— Perfecto, recuerda mantenerme informada, te quiero mucho.

— Yo también, Sara.

Me quedé un rato más sentada en el sofá ya que no tenía realmente sueño, me apetecía que llegase el día siguiente para estar junto a él ya que sentía que era la pieza que nos faltaba en esos momentos en Londres.

Luego me fui hacia la habitación y me di cuenta de que Daniel estaba durmiendo profundamente, estaba totalmente agotado de los dos días tan moviditos que habíamos tenido, pero se acostó muy feliz con la idea de que al día siguiente volvería a estar con su más mejor amigo, como él decía.

Me tiré en la cama y abrí el facebook y me quedé sorprendida de todas las notificaciones que tenía sin leer, mi corazón dio un vuelco cuando me di cuenta que eran de él, le había dado me gusta a casi todos los estados que había puesto durante los últimos años, fotos de Daniel incluso había comentado cosas graciosas pero con mucho cariño hacia él.

Le contesté a las que él había escrito, rápidamente recibí un me gusta por su parte, así que estaba conectado y pendiente a lo que yo estaba haciendo y eso me gustó mucho.

Dejé el móvil en la mesita de noche y reí sin poder evitarlo. Ese hombre sacaba lo mejor de mí y me encantaba que no lo intentara evitar. Estaba empezando a sentir demasiado por él y por un lado me daba miedo, pero estaba encantada de poder sentir todo eso por el guapísimo y encantador londinense.

## ERIK

Llegué a mi casa, preparé la carne para el día siguiente y me tumbé en el sofá tras darme una ducha y ponerme algo cómodo para dormir.

Encendí la televisión pero apenas le presté atención.

Hice como cada día desde que los conocí, recordar cada momento con ellos desde que me levantaba hasta que volvía a mi casa.

Otra vez habíamos pasado un día perfecto, todos juntos haciendo turismo por la ciudad. Me encantaba cómo Daniel disfrutaba de cada lugar nuevo que veía, con esa cara de sorpresa y emoción, con la mirada de un niño inocente disfrutando de cada segundo de experiencias nuevas.

Y yo disfruté igual, como si no hubiera vivido en esta ciudad toda la vida, pero se veía de manera diferente desde los ojos de ellos dos, apreciabas más las cosas a las que estabas acostumbrado a ver en tu día a día y eso me gustaba mucho.

EL momento del parque también había sido perfecto, me encantaba disfrutar de Daniel, pero la conversación, en parte seria, en parte divertida con Elsa, me había servido para conocerla un poco mejor.

Era una mujer fuerte, aunque eso ya lo sabía yo ya que había criado a su hijo sola y ahora había decidido dejar toda su vida en su país para comenzar sola en otro país extranjero, trayéndose a su hijo, para darle a este una mejor calidad de vida.

La admiraba.

Y me encantaba su forma de ser, tan dulce y divertida...

Me levanté del sofá, apagué la televisión y me fui a la cama pero no podía dormir. Así que entré en el Facebook de Elsa y me puse a mirarlo.

Sonreí al ver que estaba online e imaginaba que ya habría leído la carta que le dejé.

Había decidido eso la noche anterior, y todo lo que dije en ella era cierto. No necesitaba ese dinero pero ella sí, sobre todo por Daniel. Sabía que así aceptaría la oferta, cosa que no haría si el pequeño no estuviera.

Me hacía ilusión cuidarlos, era como una necesidad de estar cerca de ellos. Me aportaban mucho: buenos momentos, risas, mucho cariño...

A veces pensaba que era por mi necesidad o por mis ganas, cosa que nunca había sentido hasta que ellos dos aparecieron en mi vida, de tener mi propia familia.

Y porque me estaba enamorando de Elsa...

Si no lo estaba ya.

Suspiré pesadamente y me reí, claro que lo estaba, ocurrió en el mismo momento en que la vi.

Ojalá ella sintiese lo mismo por mí, aunque algo me decía que sí que pasaba eso, que yo ya era mucho más para ella.

Con ese pensamiento me dormí, deseando que llegase el día siguiente para estar de nuevo con Elsa y Daniel.

# Capítulo 3

— Mamá, despierta, que tienes que hacer la tortilla —dijo Daniel mientras que se tiraba encima mía para darme un abrazo.

— Buenos días, enano, ¿qué hora será? —dije mientras cogía el móvil de la mesita de noche y comprobar que eran pasadas en las 9:30.

Lo cogí en brazos y me lo llevé hacia la cocina, estaba muy ilusionada por cómo se iba a presentar ese día.

Le preparé el Nesquik a Daniel con una tostada y se lo llevé al salón para que viese dibujitos, yo me quedé en la cocina tomando el café mientras preparaba la tortilla de patatas que iba a hacer gigante, estaba segura que les iba a encantar.

Sobre las 11 vendría Erik a recogernos ya que le había puesto un mensaje diciéndole que a esa hora estaríamos listos y que muchas gracias por todo, él me respondió con un emoticono de un guiño de ojos y otro de un beso.

Despertar con esos planazos la verdad que hacía que el día fuese diferente y esperanzador, cuando sonó el timbre de la puerta ya estaba Daniel detrás de ella abriéndola como loco, daba mucha ternura ver cómo Erik se lo comía a besos y le hacía cosquillas.

Salía hacia fuera y me recibió con una bonita sonrisa y un abrazo.

— ¿Qué tal habéis dormido?

— Muy bien, gracias, Erik, ¿y tú?

— Bueno.... Eché mucho de menos a este bichito —dijo mientras lo cogía en brazos en modo avión para meterlo en el coche.

Puse la bandeja redonda donde llevaba la tortilla tapada y escondida en el maletero del coche.

— Ummm... huele a tortilla de verdad —dijo Erik a la vez que el pequeño se ponía las manos en la boca impresionado porque nos había descubierto.

— Tienes buen olfato —dije riendo.

— Pero seguro que no habrás probado ninguna tan rica como la que hace mi mamá.

— De eso no me cabe duda, más oliendo ese rico sabor que desprende el maletero.

Llegamos a la puerta de la casa de Erik, a las afueras de Londres, un lugar con mucho encanto y un trozo de parcela, la casa era preciosa. Pusimos la tortilla en la mesa de su cocina y, después de hacernos una visita guiada por todo su hogar, nos fuimos al jardín, él apareció pronto con unos refrescos y unos aperitivos.

— Daniel, ¿ves aquella caja de allí? —dijo señalando a una que estaba al fondo del todo, junto a un garaje.

— Sí, ¿qué es?

— Tienes que ir tú y descubrirlo —dijo guiñándole el ojo.

Daniel fue corriendo hacia allí y empezó a pelearse con ella para abrirla pero no podía, Erik con la risa me hizo señas para que fuéramos a ayudarlo, tras levantar la caja se quedó alucinado mirando una preciosa bicicleta que era justo de su tamaño.

— Toda tuya hombrecito, puedes corretear por aquí.

— ¿Es mía para siempre? —dijo Daniel emocionado mientras se montaba en ella.

- Por supuesto, he tenido que convencer a mi amigo para que me abriese esta mañana su tienda y recoger este regalo para ti.

— No deberías de hacer esto Erik —dije impresionada por todo lo que estaba haciendo por nosotros.

— No tiene nada de malo, me apetecía y sabía que a él le haría mucha ilusión, cosa que a mí me hace muy feliz.

— Pero lo del sobre, esto y todo lo que nos has ido pagando este fin de semana, lo veo ya excesivo.

— No te preocupes por ello, soy de los que piensan que contra más se da, más se recibe en esta vida y más si es por personas que merecen la pena y sé que ustedes lo merecéis.

Sabía que me iba a morir de la vergüenza pero me fui hacia él y le di un fuerte abrazo que me respondió muy calurosamente, permanecemos así



unos buenos segundos.

Cuando nos separamos y vimos a Daniel estaba parado mirándonos embobados y soltó

— ¿Sois novios ?

Nos miramos y empezamos a reírnos.

— Cariño, tú le das abrazos a Erik porque lo quieres mucho, pues yo hago lo mismo, él también es mi amigo.

Rápidamente empezó a reírse, arrancó la bicicleta y comenzó a dar vueltas de nuevo, pero no paraba de vigilarnos por si volvíamos a darnos un abrazo y si estábamos hablando sobre ello y muertos de risa, así que Erik me dijo que le siguiese el rollo que me iba a dar otro abrazo y terminamos otra vez abrazados ante la risa y el nuevo parón de Daniel.

— Ya van dos abrazos —dijo y continuó conduciendo la bici.

-

No parábamos de reírnos por lo vigilado que nos tenía y Erik decía que cuidadito cuando me sacaste pareja, que primero tenía que pasar la supervisión de Daniel ya que él tenía claro que era el que iba a controlar todo.

ADaniel lo que le pasaba es que tenía tal aprecio por Erik que le hacía ilusión vernos de aquella manera, ya que podría ver en él una figura paterna muy comfortable.

Sacó una botella de vino blanco muy frío, sirvió dos copas y brindó por habernos conocido, y sobre todo por una larga salud para Daniel, me encantaba lo bien que se expresaba en castellano, parecía que había vivido allí muchos años.

— Mañana iremos a apuntar a Daniel al colegio, ya me he informado dónde podemos ir, luego a por los uniformes y todo el material escolar, así que en un ratito lo tendremos todo hecho —dijo dejando claro que lo tenía todo ya controlado y que podría tranquilizarme.

— No te voy a decir más que no debes de preocuparte tanto porque sé que me vas a decir que no te molesta y al final siempre vamos a terminar discutiendo lo mismo, pero entonces me veo moralmente en deuda contigo y debo de agradecerte todo lo que estás haciendo por nosotros y ayudando en este nuevo y diferente camino.

— Ahí estaré para lo que os haga falta, para eso están los amigos, en cualquier momento puede ser yo quien necesito vuestra ayuda y sé que hay os tendré, es la recompensa a hacer las cosas de corazón —dijo mientras acariciaba mi mejilla ante mi sonrojo.

— Quiero un poquito de zumo —irrumpió Daniel.

— Marchando una de zumo para mi amigo preferido —dijo haciendo la avioneta para darle el vaso a Daniel.

Volvió a irse con la bicicleta a seguir dando giros sobre la casa, estaba feliz con su nuevo regalo.

— Elsa, quería proponerte algo —dijo Erik poniendo una sonrisa que sabía que aguardaba el reírse ya que seguro sería otro plan de él.

— Sorpréndeme como siempre —dije muerta de risa.

— He pensado en que podía alquilar una cabaña a una hora de Londres en un bonito lugar que conozco y en el que podremos pasar un fin de semana relajados y disfrutando del entorno, además que allí podrá corretear con la bicicleta y jugar bastante.

— Me parece un planazo, acepto con la condición de que lo paguemos a medias, ya esto no puede seguir así —dije intentándome poner seria.

— Mira, como buen negociador, te diré que cuando cobres tú primer sueldo del hotel, te acepto que me invites un fin de semana adonde quieras, este lo he planeado yo y seré el que lo pague.

— Perfecto, pues me debes un fin de semana que seré yo la que me encargue de todo.

— Por cierto, el viernes cuando salgas de trabajar estaremos yo y Daniel listos para salir directos.

— Me parece perfecto, dejaré antes todo preparado.

— No le digas nada al pequeño, por favor, quiero que sea una sorpresa.

— Genial, Erik, le encantará ese viaje y pasar un fin de semana entero contigo.

Pasamos una tarde preciosa en casa de Erik y comimos una buenísima carne a la barbacoa a la vez que él disfrutó de la tortilla y decía que

era la más rica que había probado en su vida.

Por la noche cenamos una ensalada aquí también y luego nos llevó hacia casa quedando en recogernos a las 9 para hacer todo el papeleo del colegio y comprar todo lo necesario para dejarlo listo.

En la puerta de mi casa le dio un gran achuchón a Daniel y luego me dio otro abrazo de esos que duraban varios segundos y que no quería que nunca acabase.

Me acosté muy ilusionada por lo de irme de viaje con él ese fin de semana y pasarlo entero a su lado, estaba viviendo una preciosa historia que no sabía si él sentía lo mismo que yo, pero que a mí hacía elevarme a lo más alto.

Nos duchamos y fuimos directos a la cama ya que Daniel estaba agotado como los días anteriores, además que a mí me apetecía poner la oreja en la almohada y fantasear con eso que me estaba sucediendo, un hombre así sería lo que cualquier padre querría para su hija, encima bebía los vientos por mi hijo y eso era lo que más me impresionaba de él.

Por la mañana me desperté temprano ya que me encontraba fatal, me había venido el periodo y estaba desplomada total.

Me preparé un café y seguidamente se levantó Daniel pidiendo su Nesquik impacientemente, me hacía mucha gracia que se levantase así, era la alegría de todas mis mañanas.

Sonó el timbre de la puerta y ya estábamos listos para ir para el colegio y Erik, como siempre, recibió a Daniel comiéndoselo a besos.

Nos montamos en el coche y fuimos hasta las afueras donde estaba el colegio, lo bueno era que el autobús lo recogería cuando comenzase en la misma puerta de mi casa y disponía de dos horarios: el primero a las 7 de la mañana, que era el que me venía genial y ese era para los niños que sus padres trabajaban, lo dejaban de vuelta a las cuatro, que también era perfecto ya que yo terminaba mi jornada a las tres y

media de la tarde, ya volvería comido y todo.

Cuando llegamos al colegio pude ver lo bonito que era además que imponía mucho y se veía que no era cualquier cosa, Daniel miraba embozado ya que decía que eso era muy grande y que ahí se podían perder y nosotros nos moríamos de risa.

Entregué la solicitud además de rellenar lo de comedor y el autobús, dejé todo listo para que el niño comenzase a la siguiente semana y de allí nos llevamos todo el material necesario que habría que comprar además de los uniformes, así que una vez que salimos del colegio nos fuimos directos a comprar todo y quedarnos relajados por esa parte, sobre todo Erik, que parecía que era su hijo el que iba a comenzar la escuela.

Después de allí nos fuimos a un centro comercial a buscar unos tenis y unos zapatos para el uniforme de Daniel, así que aprovechamos para comer en un italiano que había allí.

Tras la comida nos llevó a otra tienda del centro comercial y le dijo a Daniel que escogiese la mochila con carrito que quisiese para el colegio, ya le dije que no se preocupara, que se la compraba yo, pero no hubo formal, así que le regaló una de Bob Esponja y Daniel iba súper contento con ella.

Cuando nos dimos cuenta eran las 8 de la tarde y seguíamos por el centro comercial dando vueltas, así que nos comimos una ensalada y un sándwich y volvimos cenados, nos despedimos en la puerta de la casa y dijo que al día siguiente nos llamaría por la mañana por si nos apetecía hacer algo, evidentemente yo haría con él todo lo que hiciese falta y más.

Me acosté feliz porque ya tenía todo listo y preparado para comenzar ese nuevo cambio en nuestras vidas y había sido tan fácil gracias a Erik, se hubiese convertido en el héroe de mi vida.

Por la mañana recibí un mensaje de él proponiendo recogernos a las 12 e invitarnos a perdernos por las calles de Londres y pasar el día

por ahí, por supuesto le dije que sí, así que desayunamos tranquilos y luego nos duchamos y nos preparamos para irnos con él.

Mientras caminábamos, me asombraba cada vez más de la vida tan movida que había en aquel lugar y sobre todo la de restaurantes y tiendas que había por todas partes.

Daniel escuchaba todos embobado ya que no entendía nada del inglés, decía que allí hablaban raro, menos mal que en esa escuela lo irían adaptando a esa lengua poco a poco.

Estuvimos todo el día charlando y caminando, parábamos a tomar alguna copa de vino y tapear algo, pero el día pasaba volando a su lado, me daban ganas de poder frenar el tiempo y que nunca me separase de él.

Por la noche nos despedimos y quedamos en que aparecería a las 7 de la mañana para quedarse con Daniel, me daba pena por él que se tenía que levantar tan temprano, pero él decía que le hacía mucha ilusión hacerlo por esa causa y que cuando se despertase Daniel, se lo llevaría por ahí todos los días a jugar un rato en algún parque para que se relacionase con niños.

Alas 7 ya estaba en la puerta, me dio un abrazo con unos buenos días y le invité a pasar y tomar un café ya que iba bien de tiempo y el hotel estaba a dos pasos, me dijo que me esperaría para comer y que si no me importaba él utilizaría la cocina para preparar algo delicioso y le dije que adelante, que hiciese lo que quisiese.

Llegué a mi nuevo puesto de trabajo muy nerviosa y con el uniforme en la mano que había recogido el día anterior al pasar por él.

Mi compañero de trabajo, que coincidía en el mismo turno, me cayó genial desde el principio, tenía unos 50 años pero era más juvenil que yo, tenía un carácter precioso y además que me cayó bien desde el primer momento.

Esa mañana me ayudó mucho y me puso al día rápidamente con todo,

la verdad que no era muy difícil llevar aquel pequeño Hotel, ya que nosotros solo nos encargábamos de recibir clientes y hacer reservas, además de por supuesto cuando hubiese un problema llamar a la persona adecuada que estaba contratada por el hotel para solucionarlo.

La mañana se me pasó volando y me di cuenta que en aquel lugar iba a estar muy cómoda así que tenía que cuidarlo mucho para aguantar el tiempo máximo que pudiese estar trabajando allí.

Llegué a casa muy contenta, nerviosa por contarles a Erik y Daniel cómo me había ido el día, aunque seguramente ellos lo estuvieran también por saberlo y eso me gustaba. Además, quería ver cómo se lo había pasado mi pequeño con su más mejor amigo, aunque no tenía dudas de que se lo habrían pasado los dos genial.

Entré en casa y dejé el bolso en el aparador de la entrada. Escuché las risas que procedían de la cocina y al entrar, me apoyé en el marco de la puerta mientras los miraba divertida a los dos, estaban riendo a carcajadas mientras removían la comida y ambos la probaban diciéndole al otro si le faltaba un poco de sal o estaba demasiado caliente.

— Ya estoy en casa —dije divertida.

Ambos me miraron y sonrieron al verme.

— ¡Mami! —chilló Daniel mientras venía corriendo hacia mí.

Le di un fuerte abrazo al agacharme y después lo cogí en brazos para seguir achuchándolo. Erik se acercó a nosotros cuando dejé al pequeño en el suelo y me dio un beso muy dulce en la mejilla.

— ¿Cómo fue el día? —preguntó al separarse de mí mientras me invitaba a sentarme. Lo hice y él se puso a servir la comida.

— Muy bien, los compañeros de trabajo son excelentes, me encantan todos, y han sido muy amables conmigo. Pero estaba muy nerviosa —sonreí.

— ¿Tú? ¿Nerviosa? —preguntó Erik.

— Sí, no quería fallar en nada.

— No pasa nada si lo haces, mami, siempre me dices eso —dijo Daniel de repente mientras masticaba con la boca llena.

— No hables con la boca llena —rio Erik al verlo y yo no pude decirle nada, me había emocionado que mi pequeño me dijera esas palabras que yo tanto le repetía a él para que no se sintiera mal si algo no salía como él esperaba. Y eso que aún era muy pequeño para entender sobre lo que estaba hablando.

— Claro que no —dije finalmente—, pero tenía miedo de no gustarles —intenté explicarles.

— Eso es imposible, mamá, le gustas a todo el mundo. ¿Aque sí, Erik? —lo miró, esperando su respuesta.

— Claro que sí —dijo él con la voz ronca de repente.

Desvié la mirada en ese momento, estaba segura de que me había puesto como un tomate.



— ¿Y cómo os fue a vosotros? —pregunté.

— Muy bien, mami. Hemos ido de nuevo al centro comercial y...

—¿Y? —pregunté al ver que Daniel no continuaba.

— Bueno, no te vas a enfadar con Erik, ¿verdad, mamá? Él es mi más mejor amigo y el tuyo también.

Erik comenzó a reír y yo no pude hacer otra cosa que reírme con él, este Daniel era un caso aparte

— ¿Lo prometes? —preguntó de nuevo Daniel.

— Claro, cariño, yo no me enfadaré con nuestro más mejor amigo, pero dime... ¿qué pasó?

— Es que tú siempre le dices que no tiene que gastar dinero.

— Yo no le digo eso de esa forma.

— Sí, yo te escuché. Pero se ha gastado muuuucho dinero hoy.

— Ah —me aguanté la risa mientras Erik tosía para hacer lo mismo—. ¿Y en qué? Si se puede saber...

— Pues en cosas que hemos comido y en...

— ¿Sí?

— Me compró algunos juguetes. Pero no te enfadas, ¿verdad, mami?

— Cariño, no necesitas juguetes.

— Eso me dijo Erik que dirías.

— Erik me conoce bien —sonreí mirándolo y él me guiñó un ojo.

— Pero mamá, es muy bonito lo que me compró, ¿me dejas tenerlo?

— Ya está comprado, no puedo hacer nada.

— Eres la mejor —dijo viniendo a abrazarme.

— No seas pelota —le dije al darle un beso en la frente—. Así que os habéis divertido.

— Sí, Erik es el más mejor amigo del mundo mundial.

— No, ese lo eres tú —dijo Erik revolviéndole el pelo a Daniel.

Terminamos de comer entre risas y después de recoger la cocina juntos, Daniel me había enseñado “el juguete” que le había comprado Erik. Le reñí con la mirada al ver la videoconsola portátil pero Erik sonrió como un niño pequeño y yo acabé derretida al verle esa cara, eso sin contar la de alegría de mi pequeño.

— No puedes mirarlo tanto, Erik —le dije mientras estábamos en la cocina tomando un té. Habíamos dejado a Daniel estrenando la videoconsola.

— No es tanto, Elsa, es un buen chico y de vez en cuando no viene mal un capricho.

— Pero eso es demasiado —dije pensando en lo cara que le habría costado.

— No me importa —se encogió de hombros—, te aseguro que la disfrutaré igual —se rio.

— No tienes remedio —reí con él.

— Me gusta verlo sonreír y estoy seguro de que sabrás hacer que la use con precaución.

— Pero no lo acostumbres, por favor.

— Lo prometo.

Pasamos la tarde en casa y cenamos algo ligero los tres juntos. Erik se fue a su casa después de ver una película y yo casi quedarme dormida en el sofá.

Los siguientes días pasaron igual. La rutina de ir a trabajar y llegar a casa y encontrarme a Erik era una sensación maravillosa. En realidad

éramos ya como una familia, solo que entre Erik y yo no había pasado aún nada y no sabía si pasaría. No sabía qué sentía él, aparte de las miradas y el coqueteo, nada más...

Por fin llegó el día en el que nos íbamos a ir a pasar el fin de semana fuera. La noche anterior me había entretenido a preparar las maletas con las cosas necesarias para llevarnos. Me había levantado y duchado y estaba en la cocina tomándome un café cuando la puerta sonó.

Fui a abrirle inmediatamente la puerta a Erik, como todos los días, y entramos en la cocina donde yo le tenía a él su café preparado.

— ¿Ya hiciste la maleta? —le pregunté.

— Sí, casi la tenía preparada, solo me faltaban algunas cosas por meter.

— Yo también tengo todo listo.

— ¿Es todo lo que está en el salón?

— Sí, creo que no se me olvida nada.

— Si se olvida, ya le buscaremos solución, la cuestión es que estemos los tres juntos y pasemos un perfecto fin de semana.

— Daniel está que apenas pudo dormir de la emoción —sonreí.

— Es normal, verás lo que vas a disfrutar allí.

— Todos estos días ha vivido demasiadas cosas buenas.

— ¿Y eso es malo?

— No, sé que sabrá entenderlo si las cosas...

— No lo digas. Venga, que llegas tarde —me cortó.

Me levanté y le di un beso en la mejilla, despidiéndome de él hasta que saliera del trabajo, dispuesta a pasar un perfecto fin de semana.

## ERIK

Cerré la puerta cuando Elsa se marchó y me senté en el sofá, esperaba a que el pequeño se levantara para ir a mi apartamento y dejar las cosas en el maletero del coche, listas para cuando tuviéramos que partir.

Leí las noticias online pero como siempre los últimos días, mi mente no se concentraba. Solo pensaba en ellos.

Me había acostumbrado demasiado rápido a tenerlos en mi vida, era natural pasar todo el tiempo del mundo conmigo, casi no entraba en casa, solo para ducharme y dormir.

Daniel era como mi hijo, lo quería como a si fuera mi propio hijo y Elsa... Estaba seguro de que la amaba más que a nadie en mi vida.

Pero me sentía inseguro, no había ocurrido nada entre nosotros. Sí, coqueteábamos y nos lanzábamos miradas, yo la provocaba mientras ella se sonrojaba y se ponía nerviosa, pero no había sido capaz aún de dar el paso, ni siquiera para besarla.

Y estaba deseando hacerlo.

Pero, ¿sentiría ella lo mismo por mí?

Me levanté del sofá y fui hasta la habitación de Daniel, tenía la puerta abierta, como cada mañana.

Lo observé durmiendo plácidamente y con una sonrisa en los labios. Me fui a la cocina y empecé a prepararle el desayuno, estaba seguro que se levantaría en breve.

— Buenos días —dijo educadamente una vocecita.

— Buenos días, campeón —me agaché para darle un abrazo—, es hora de desayunar.

— Ya se fue mamá.

— Sí.

— ¡Y hoy nos vamos! —gritó pegando saltos.

— Vamos a pasar un fin de semana perfecto.

Desayunó y lo ayudé a vestirse para salir un rato. Tenía pensado llevarlo al parque.

— ¿Adónde vamos hoy?

— Al parque, estaremos un rato y después comeremos algo, ¿te apetece?

— Sí, ¿y a qué hora nos vamos?

Le respondí a toda la lista de preguntas que me tenía preparada mientras cerrábamos la puerta de la casa. Nos fuimos, dispuestos a pasar la mañana fuera con los incipientes nervios del viaje que haríamos en unas horas.

# Capítulo 4

Salí de trabajar después de una mañana muy entretenida y amena, pero estaba deseando ver a los dos chicos en la puerta esperándome, así que cuando los vi allí, una sonrisa iluminó mi cara.

— Mamá, móntate que tenemos las maletas en el coche y nos vamos a ir de vacaciones hasta el domingo, que tiene una sorpresa para nosotros mí me más mejor amigo.

Me dio la risa mientras me lo comía a besos y ya me senté delante junto a Erik para hacer el camino hasta esa cabaña.

Nos alejamos durante tres horas y pico de Londres y llegamos a una preciosa zona donde era todo muy rural y con una paz increíble, yo pensé que íbamos a ir más cerca pero él nos engañó y nos llevó a uno de los mejores sitios de la campiña de Londres, un lugar llamado Edale.

Nos estaban esperando para entregarnos las llaves de esa cabaña en medio de la naturaleza, un paisaje rural que hacía el mayor de los encantos para la vista y eso que ya había atardecido y la noche caía encima.

Entramos a la cabaña y Erik sacó todas las bolsas que había preparado para comer allí, por el camino me había comido un bocata delicioso que me había preparado el de ensalada de pollo, la verdad que cocinaba requetebién y todo le salía delicioso.

En sentimos las luces exteriores y Daniel se puso a corretear con la bicicleta mientras nosotros preparábamos las cosas y sobre todo la



cena.

Erik no paraba de agradecerme que hubiésemos aceptado pasar el fin de semana con él y lo que no comprendía era que para nosotros era lo mejor que podía pasarnos.

De repente escuchamos a Daniel afuera llorando y salió corriendo Erik, mi pequeño se había caído de la bicicleta. Cuando llegué ya estaba calmándolo y mirándole la herida que se había hecho en la rodilla, lo metió en brazos para el sofá haciendo como si fuese un médico y hubiese que salvarlo para hacer un poco de broma y luego fue para el coche a coger un pequeño botiquín con el que limpió un poquito el rasguño que se había hecho.

Tenía una bendita paciencia, era digno de adoración ya que sin ser su hijo tenía una serie de recursos muy fuertes para adaptarse a cualquier situación que pusiese Daniel por delante.

Cenamos dentro del salón que era todo acristalado, la cabaña era una pasada y el pequeño Daniel quería que encendiera la chimenea pero aún no hacía frío para ello, pero él dijo que daba igual, que se la iba a poner y abríamos las puertas, me encantaba con el cariño que trataba todo.

Me hizo gracia porque en la habitación lo único que había era una cama litera y otra pequeñita así que teníamos que dormir los tres juntos y pasamos la noche contando cuentos e inventando historias con las que Daniel no paraba de llorar de la risa.

Cuando por fin cogió el sueño, nosotros dos estábamos desvelados, así que nos fuimos al salón a tomarnos un Gin tonic, ya que había llevado bebida y no teníamos prisa ninguna porque pasaríamos todo el fin de semana encerrados allí.

Puse música en el móvil de la que yo escuchaba, le hacía mucha gracia los temas que le ponía, él me dijo que había un tema en español que le gustaba mucho y que por favor lo escuchase.

Me llevé una grata sorpresa cuando pude comprobar que la canción que quería que escuchase era la de "El mundo", cantada por Sergio

Dalma.

*"No, esta noche amor yo no, yo no he pensado en ti.  
Abrí los ojos para ver en torno a mí.  
Y en torno a mi giraba el mundo como siempre.*

*Gira, el mundo gira  
en el espacio infinito.  
Con amores que comienzan,  
con amores que se han ido.  
Con las penas y alegrías de la gente como yo.*

*El mundo.  
Llorando ahora yo te busco.  
Y en el silencio yo me pierdo  
Y no soy nada al verte a ti.  
El mundo.  
No se ha parado ni un momento.  
Su noche muere y llega el día.  
Y ese día vendrá.*

*Yo, que aún pensaba que eras algo especial.  
Después la vida me ha enseñado mucho más.  
Que en torno a ti no gira todo como siempre.*

*Gira, el mundo gira  
en el espacio infinito.  
Con amores que comienzan.*

*Con amores que se han ido.  
Con las penas y alegrías de la gente como yo.*

*El mundo.  
Llorando ahora yo te busco.  
Y en el silencio yo me pierdo  
Y no soy nada al verte a ti.  
El mundo.  
No se ha parado ni un momento.  
Su noche muere y llega el día.  
Y ese día vendrá”.*

La escuché con la copa en la mano y mirándolo fijamente, cada vez notaba más que sus ojos ardían en deseo y me hablaban, me estaba sonrojando de tenerlo clavado en mis pupilas cuando de repente acarició mi mano y se la llevó a los labios para besarla mientras seguíamos en un absoluto silencio escuchando de fondo la música.

Nos pusimos de pie y nos fuimos hacia fuera a respirar el aire puro que emanaba aquel lugar, nos pusimos a hablar un poco de lo que cambiaba la vida de repente, decía que Daniel le había abierto mucho la mente desde que había parecido ya que él estaba más encerrado en su trabajo y no estaba apenas disfrutando de la vida, como era el salir a pasear por la ciudad para hacer las cosas que había hecho en tan pocos días con nosotros y que estaba muy feliz por ello, me recalcó dos veces que le habíamos hecho desconectar por primera vez de su rutina.

Pusimos las copas sobre la mesa que había en la terraza exterior y nos quedamos de pie observando todo aquello que teníamos ante nuestros ojos, cuando de repente me echó la mano por el hombro y me propinó un beso muy cariñoso en la mejilla, yo en esos momentos no sabía si saltar de alegría, si volverme y comérmelo a besos o que la

tierra me tragase, pero algo tenía que hacer, así que me giré y lo besé en los labios.

Le di un tierno beso que él recibió abrazándome y rodeándome por la cintura para continuarlo un buen rato, cuando nos separamos con una sonrisa y mirándonos fijamente, él me dio las gracias, le respondí inmediatamente que las gracias se la teníamos que dar a él.

Estuvimos afuera charlando mientras tomábamos una copa pero estábamos de pie, así aprovechábamos para estar abrazados y regalarnos algunos besos, estaba haciendo una de las noches más bonitas de mi vida sin duda alguna, desde que tuve a mi pequeño jamás había vuelto a estar con ningún otro hombre.

Miraba la luna que ese día estaba llena, daba una cierta luz a aquel lugar, en esos momentos solo tenía ganas de que el mundo se parase y estar disfrutando de esa noche mucho tiempo.

Cuando acabamos en la copa volvió a echar otra, al final terminamos sentados y escuchando música mientras charlábamos y nos comíamos con la mirada.

Un rato después escuchamos chillar a Daniel e imaginé que estaba soñando ya que le había pasado más de una ocasión y a Erik no me dio tiempo a decírselo cuando ya estaba intentándolo calmar, cuando llegué a la habitación estaba acostado junto a él abrazándolo y diciéndole que no pasaba nada y me hizo con la mano señas para que me fuese, ya que ahora vendría él cuando se hubiese vuelto a quedar dormido.

Lo esperé en el jardín viendo en mi mente esa maravillosa imagen que me había encontrado al entrar en la habitación, ojalá lo de nosotros fueses el comienzo de algo serio que pudiese florecer mi vida como en esos instantes, los cuales ahora mismo tenía ganas de llorar de la emoción ya que lo que estaba sintiendo era muy fuerte e inesperado para mí.

Quise dejar de fantasear un poco ya que por unos besos no podía ilusionarme o creer que íbamos a comenzar una maravillosa relación, eso era una lotería y era imposible que me hubiese tocado a mí.

Y de repente vi cómo aparecía con una sonrisa.

— Tuvo una pesadilla, creo que ya está durmiendo más plácidamente.

Me hizo gracia cómo me lo había dicho, como si yo no supiera que había sido una pesadilla pero le sonreí con mucho cariño ya que sabía que todo lo estaba haciendo de corazón y que le preocupaba todo aquello que le pudiese pasar a mi pequeño amor.

Me agarró las manos y me levanto arrastrándome hacia él para darme otro gran abrazo acompañado de un tierno y apasionante beso.

— Eres la mejor persona que pudo la vida poner en mi camino, me encantaría poder estar en vuestras vidas, si ustedes me dejáis estar en ella os prometo que os cuidaré cada momento de mi vida.

Pues nada, lo tuve que soltar y sentarme a llorar de las palabras que me había acabado de decir y se me habían colado en lo más profundo de mi corazón, él se agachó y se puso de cuclillas agarrándome las caderas, no sabía si estaba llorando de la emoción o porque me pasaba algo que no podía explicarle.

— La vida, lo más grande que me ha dado ha sido Daniel. Aunque haya tenido que luchar y sacarlo sola hacia delante pasando mucho miedo, pensando que alguna vez me podía faltar trabajo y no darle lo que realmente necesita, no he tenido tiempo para dedicarme a mí, ni de volver a conocer a nadie, por no tener tiempo no lo tuve ni para fijarme en todas las personas que se ponían en mi camino. Hasta que llegaste tú y entraste directo al corazón de lo que más amo en mi vida que es mi hijo, comprendí que le estabas dando unos momentos, los que le habían faltado con un padre a lo largo de estos años y ahora me dices que si te dejamos estar en nuestras

vidas, cuando deberíamos de ser nosotros los que te estuviésemos rogando que nos dejara permanecer en la tuya. No me creo que esto me esté pasando, eres uno de los hombres más buenos que he conocido por ahora.

— Escúchame, Elsa, desde que te vi en el aeropuerto por primera vez me impresionaste mucho y me gustó tu belleza natural, sobre todo tu saber estar, por lo poco que sabía era que venías a trabajar sola con tu hijo, pero tras hablar con él por primera vez, comprendí que erais las dos personas más entrañables con las que me había cruzado jamás.

— Eres un exagerado —dije mientras seguía llorando.

— Para nada, te estoy contando lo que mi corazón siente de verdad y fue ese trayecto junto a Daniel en el que pasé los momentos más simpáticos que había pasado desde hacía mucho tiempo, así que me conquistó a la primera de cambio, me costaba trabajo separarme de ustedes y eso que era solo el primer día, yo había decidido vivir una vida en solitario hasta que llegásteis vosotros y comprendí que era la familia que yo quería tener.

— No me creo que me esté pasando esto, Erik.

— Ven, levanta —dijo mientras me empujaba hacia él y me sumergía en un gran abrazo—. No quiero que pienses que quiero transformar vuestra vida y hacer ahora como si fuésemos una familia y dar un giro a todo, solo te pido que me dejéis estar de alguna forma y que poco a poco, si me gano vuestro corazón, me dejéis permanecer con ustedes.

— Nuestro corazón ya te lo ganaste desde el principio y claro que

queremos que permanezcas en nuestra vida, ojalá todo esto salga bien, sé que a Daniel le cambiaría la vida por completo al tenerte a su lado.

— Os prometo que estaré lo mejor de mí para que no os sintáis solos en ningún momento y que sepáis que no lo estáis para nada, que aquí me tenéis para defenderos con uñas y dientes y apoyaros en todo lo que vaya sucediendo en vuestras vidas porque estará pasando también en la mía, me importáis mucho, Elsa.

Comenzamos a besarnos como dos locos quinceañeros que se habían acabado de conocer, él no paraba de decirme en cada beso que me quería y estaba feliz de la vida por lo que a él también le estaba sucediendo.

Me pidió que la acompañase dentro y que le ayudase a sacar el sofá fuera, así que como dos locos cogimos aquel gigante sofá y lo plantamos en el porche, trajo una manta y puso la mesa enfrente, así que nos pusimos a charlar ahí tumbados tomando esas copas y con la otra mano unida bajo la manta.

Estaba en uno de esos momentos que no había dinero en el mundo que pagase el tener todo lo que necesitas en un solo lugar y sobrando los lujos, aquello era todo una circunstancia de todo lo bonito que nos estaba pasando.

De repente empezó a preguntarme con más profundidad acerca de mi vida.

— ¿Qué es del padre de Daniel? —preguntó bajo mi asombro.

— Salía en el grupo con el que yo paraba y tuvimos buena química y pronto empezamos una relación esporádica los fines de semana, así durante un año pero nada serio. Un día descubrí que estaba

embarazada y cuando se lo comenté, me dijo que lo sentía pero que no pensaba destrozar su vida y que hiciese lo que hiciese, la decisión solamente sería mía, pero que con él no contase como padre. Ese día me harté de llorar y al poco tiempo descubrí que se había ido a trabajar fuera, le conté la verdad a mis padres y me dijeron que no me preocupase, que me iban a ayudar en todo lo que pudiese y como yo tenía la casa de mi abuela que era herencia para mí, la preparé y tras el parto me fui a vivir con mi pequeño.

— ¿Nunca más apareció?

— Al cabo de los 2 años me lo encontré en un centro comercial, iba yo con el carrito, tenía el pequeño poco más de un año, él nos miró y puso cara de asco, yo levanté la cabeza y caminé pasando por su lado, muy orgullosa de lo que llevaba en mis manos.

— Muy bien hecho, eso no es ser persona, al fin y al cabo Daniel está a salvo de estar al lado de alguien que se comporta de esa manera, al final ha acabado ganando el pequeño.

— Pues sí, eso que pasó en el centro comercial me hizo más fuerte aún más orgullosa de lo que yo había conseguido sola, por un hijo se da la vida.

— Ese animal no se merece tener un hijo como Daniel, pero de todas formas no es padre, deja mucho que desear en ese caso, gracias a Dios que el pequeño tiene una gran madre con unos valores muy importantes en la vida.

— Gracias de todo corazón, Erik



— Yo no seré padre, pero no permitiré que le falte de nada y menos una sonrisa en su cara a ese que está ahí adentro y que quiero como si fuese mío.

En ese momento volví a llorar de nuevo. Las lágrimas corrían por mis mejillas mientras Erik me sujetaba la cara con las manos e intentaba sécame la cara con los pulgares.

— Elsa, por favor, nunca quiero verte llorar.

— Es de alegría —hipé.

— Ni por eso. No quiero ver lágrimas en tus ojos.

— ¿Cómo no, Erik? Me haces la mujer más feliz del mundo con tus palabras. Lo llevas haciendo desde que vine.

— Es lo que uno hace por la persona que ama, ¿no crees? —dijo emocionado.

Me abalancé sobre él y lo besé apasionadamente. Ese hombre había conseguido de mí todo lo que quería y además, yo se lo había entregado gustosa porque se lo merecía.

— Te deseo —dijo cuando separamos nuestros labios.

— Pensé que no lo hacías —bromeé.

— ¿Cómo? —preguntó muy serio, separando su cara de la ía lo suficiente para poder verme bien la cara.

— Nunca habías hecho nada por tocarme —intenté explicarle, sabía que me deseaba, pero no quería que malinterpretara mis palabras tampoco.

— Elsa, he muerto cada día por el deseo de tocarte, pero no quería que pensaras que era eso lo que buscaba. ¿Dudas de mí?

— No —respondí rápidamente—, eres la persona en quien más confío.

— No soportaría que lo hicieras, no lo hagas nunca.

— No podría hacerlo. No digas estupideces.

— ¿Me llamaste estúpido? —bromeó.

— Un estúpido al que adoro.

Me miró fijamente y emocionado. Y me besó.

Cuando abandonó mis labios, siguió bajando por mi cuello a la vez que me hacía tumbarme en el sofá y él se ponía encima de mí. Nos besamos hasta perder la noción del tiempo, a veces dulce y a veces más apasionados.

— No tienes ni idea de lo mucho que te deseo —me dijo.

— Quizás tanto como yo a ti —le dije entre besos.

— Eso es discutible.

— Mmmm...

Empezamos a desnudarnos lentamente, acariciándonos uno al otro cada parte de piel que dejábamos al descubierto. Estábamos yendo lentos, disfrutando cada segundo que pasábamos juntos.

Cuando estuvimos completamente desnudos, piel con piel bajo la manta, un escalofrío recorrió mi cuerpo, la sensación era perfecta.

Las caricias no paraban y no podíamos dejar de besarnos, teníamos mucho amor que demostrar.

Los movimientos de sus caderas entre mis piernas... Ese roce me estaba volviendo loca. Yo no paraba de levantar las mías, pidiéndole sin palabras que me penetrara, pero Erik no tenía ninguna prisa.

— Erik —me quejé.

— Ten paciencia —me besó de nuevo.

— Oh, de eso ya tuve demasiada. Por favor, no puedo más.

— Me tienes aquí, ¿qué más quiere? —noté la sonrisa en su voz.

— Ati —le dije seria y mirándolo a los ojos.

Las ganas de guasa que tenía se le fue instantáneamente, en ese momento su mirada quemaba por el deseo.

— Amí siempre me tendrás —dijo emocionado y entendí lo que estaba diciendo.

— Pues ya es hora de que lo note —me reí, intentando quitarle un poco de emoción al asunto, iba a darme algo si no me penetraba pronto.

Me mordió el cuello mientras se reía y se introdujo dentro de mí. Eché la cabeza hacia atrás y me mordía el labio para no chillar.

Hicimos el amor lentamente, en todo momento tocándonos, besándonos, amándonos...

Cuando terminamos, nos quedamos en el sofá, abrazados bajo la manta, esperando que nuestra respiración se volviera normal.

Yo estaba apoyada sobre su pecho y lo acariciaba a la vez que él me tenía abrazada con un brazo y acariciaba mi espalda.

— Mierda... —gemí cuando me di cuenta.

— ¿Qué ocurre? —preguntó asustado de repente.

— Erik, es mi culpa, yo...

— Ey, ¿qué pasa? —me hizo levantar la cara para mirarlo.

— No uso medio anticonceptivo.

— No tomas la píldora, ¿eso quieres decir?

— Ni nada, no la necesitaba —confesé—, y nosotros...

— En ese caso yo sería tan culpable como tú. Pero no es que no tuviera medios, Elsa, es que no los quise usar.

— ¿Qué?

— Yo sería el hombre más feliz del mundo si me dieras un hijo.

Me quedé mirándolo con la boca abierta. Pero no porque hubiera hecho eso, era culpa de los dos, no podía reprocharle nada, si no por lo que acababa de decir.

Pero lo que más miedo me daba era que después de lo que me había pasado al quedarme embarazada de Daniel, me hacía ilusión tener un hijo de ese hombre al que adoraba tanto.

Desde luego... Lo tuyo no es normal, Elsa, me dije a mí misma.

Nos quedamos los dos en silencio, apenas se escuchaba nada a esas horas de la noche y nuestras respiraciones volvían a ser normales.

— Ya te lo dije antes, Elsa, lo quiero todo contigo.

— Lo sé.

— Pero lo siento, fue un fallo...

— No digas nada —le di un beso en los labios—, el destino nos juntó, Erik, nos enamoramos, que la vida decida qué es lo que nos aguarda. Y si es ser padres juntos, seré la mujer más feliz del mundo

siéndolo.

— Te amo —me dijo antes de besarme apasionadamente y volver a hacer el amor.

# ERIK

Le di un beso en el pelo y ella se apretó más contra mi cuerpo. Sonreí al notarla sobre mi pecho.

Me había hecho el hombre más feliz del mundo ese día, en ese momento era mía y yo la amaba más que a nada en el mundo. Bueno, eso sin contar a Daniel, él había robado mi corazón primero.

La abracé fuertemente y la acaricié, no podía dejar de tocarla.

Miré el cielo estrellado y di gracias por todo lo que me estaba dando la vida. Cuando creía que estaría solo, cuando me había resignado a esa soledad, la vida se había encargado de mandarme a esos dos ángeles para darle sentido a mi existencia.

Alagué la mano y cogí el móvil con cuidado de no despertarla, así que esperé cuando noté que se removió, hasta que volvió a relajarse sobre mi pecho.

Mandé un mensaje a mi mejor amigo, Louis, hacía días que no le cogía las llamadas así que en ese momento me veía con fuerzas de hablarle y contarle todo lo bueno que estaba viviendo.

Tras chatear con él, me levanté, con cuidado para que no se despertara y fui a ver a Daniel. Estaba completamente dormido.

Preparé un par de téis calientes por si Elsa se despertaba.

— ¿Dónde estabas? —preguntó cuando volví junto a ella, tenía el pelo revuelto y los ojos casi cerrados por el sueño— Me asusté al no notarte, lo siento.

— No te disculpes por eso, me pasaría lo mismo. ¿Estás bien? —me senté a su lado cuando ella se sentó también, tapada con la manta, me tapé también con ella.

— Sí, solo me sentí insegura y me dio un poco de pánico...

— ¿Qué yo hubiera desaparecido? —le di la taza de té.

— No... Esto... Lo siento —suspiró—. Confío en ti, pero...

- Tus miedos son normales, cariño, pero sabes que no te abandonaré.

— Lo sé —dijo segura, una vez más despierta.

— Fui a mirar a Daniel, está dormido plácidamente. Me apeteció un té y te preparé uno por si despertabas.

— Gracias.

Nos lo tomamos tranquilamente, sin hablar. Cuando terminamos, dejamos las tazas en la pequeña mesita cercana y Elsa me hizo seas para que me acostara con ella. Volvimos a tumbarnos en el sofá, tapados y abrazados de nuevo, hasta quedarnos dormidos.



# Capítulo 5

Escuché la voz de Daniel chillando que quería su Nesquik y que dónde estábamos y cuando salió para fuera y nos vio tirados en ese sofá en la calle, nos preguntó muy graciosamente si nos habíamos levantado temprano.

— Sí, cariño, nos levantamos hace un rato y nos vinimos aquí y casi nos quedamos dormido de nuevo —dije mientras me abalanzaba encima para darme un abrazo y luego irse a dárselo a Erik.

— Parecéis novios —dijo muerto de risa.

— ¿Te gustaría que así fuera? —preguntó Erik riendo.

— Sí, porque así tendrías que ser mi papá.

Erik y yo nos miramos y empezamos a reírnos más aún y a Daniel eso le causaba más risa.

— Yo como papá sería muy aburrido —dijo bromeando.

— Como papá tú eres el mejor, que yo lo sé.

Ahí los dejé discutiendo algo que me encantaba mientras me fui a

preparar los cafés y el Nesquik para el pequeño, que eso no lo perdonaba nada más levantarse.

Llevé la tostadora hacia fuera para que se fuese calentando el pan a la vez que tomábamos el café y estábamos ahí sentados.

Me encantaba ver esa estampa de los tres juntos desayunando como una familia, era lo que siempre había deseado para mi pequeño Daniel así, que deseaba que por todo lo que fuese eso, llegase a buen puerto.

Después del desayuno, mientras ellos jugaban un rato en el jardín, yo me puse a preparar la comida para dejarla lista para el mediodía, ya que quería hacer una pasta que me salía muy rica con una salsa especial.

Tras un rato en la cocina y por fin con todo terminado, me fui hacia afuera y comprobé que ya tenía todo el salón y la habitación recogida, ese hombre era un chollo y lo que me parecía raro era que ninguna mujer lo hubiese intentado atrapar.

Erik nos propuso ir a dar una vuelta por un sendero que había por allí cerca, así que nos fuimos a pasear y nos tiramos unos selfies preciosos en ese entorno, Erik me retó diciéndome que a ver si no lo recortaba y lo ponía también en el Facebook junto a nosotros, inmediatamente las subí todas y puse como texto que estaba pasando uno de los mejores fines de semana de mi vida. Él, al verlo en su móvil, me sonrió y le dio un me gusta, un rato después comprobé que había comentado diciendo que ese era el primero de miles de ellos.

Me hizo gracia porque ya tendría a mis cotillas hablando de que me había sacado novio y que estaba con algún hombre por ahí perdida.

Tras hartarnos de andar y reír con el pequeño Daniel, volvimos a la casa para comer, así que preparamos la mesa de fuera y comimos allí.

Daniel estaba muy feliz en aquel entorno y se levantaba de la mesa y se iba a coger la bici, cosa que yo le tenía prohibido que cuando se

comía no podía levantarse, pero lo veía tan feliz allí que dejaba que correteara e hiciese lo que le diese la gana ya que para todo había momentos en esta vida.

Tras la comida nos tiramos en el sofá a ver una película que había llevado en el ordenador y era para todos, se llamaba La Edad de Hielo, muy entretenida pero sobre todo divertida ya que nos hartamos de reír varias veces y el pequeño no dejaba de perder ni un minuto de hilo de la película.

Erik, tras la película, nos dijo que nos íbamos a ir a un pueblo cercano a merendar y nos llevó a una terraza con unas vistas impresionantes que no dejaba desaparecer mi rostro impresionado por aquello que estaba viendo.

Tras un rato allí volvimos a la casa para preparar la cena y volver a tener una noche de copas con la que llevaba amenazándome todo el día, sabía que detrás de las copas volveríamos a descargar esa tensión sexual que aún llevábamos acumulando en nuestro interior.

No habíamos terminado de cenar cuando ya el pequeño estaba durmiendo en la silla y nos entró la risa floja al ver que no éramos capaces cogerlo y meterlo para dentro, hasta que por fin Eric se puso serio y me miró para que no me riese, cogió al pequeño y lo llevó a la cama.

Volvimos a quedarnos solos en nuestra intimidad que también nos hacía falta, volvió a echar dos copas de Gin Tonic y sacamos el sofá hacia fuera poniendo la mesa delante.

Esa noche me tocaba preguntar a mí.

— ¿No has tenido ninguna relación duradera?

Se le puso una sonrisa en los labios, me miró fijamente y se dispuso a contestar.

— Una, pero más vale que nunca hubiese existido, uno de los palos más gordos que me llevé en este mundo.

— ¿Qué pasó?

— Estuve saliendo con ella durante 3 años y justo cuando decidimos irnos a vivir juntos, descubrí que estaba engañándome desde hacía tiempo con uno de mis amigos, no le permití que me diese una explicación, corté inmediatamente la relación y le avisé a los dos que no se acercasen nunca más a mí.

— Vaya, lo siento.

— No pasa nada, ya lo superé aunque me costó, todo sea cierto, no me apetecía volver a conocer a nadie y es más, tenía muy claro que quería vivir mi vida solo hasta que aparecisteis vosotros y le disteis un giro inesperado.

— Pues entonces no está tan mal —dije bromeando.

— Lo mejor de todo es que no tengo ni miedo, confío en ustedes plenamente.

— Me gusta cuando habla de nosotros, refiriéndote a los dos.

— Por supuesto, es tu hijo, aparte de que le tengo muchísimo cariño, él debe ser el primero en todo, de todas formas si quieres enfadarte.... pero lo quiero más a él que a ti —dijo chuleando ante mi risa floja de una tonta enamorada.

— Me encanta que lo quieras a él más que a mí, eso me hace aún más feliz. Si este momento tuviese que describir qué es lo que siento, no hay canción más acertada que esta para hacerlo —dije mientras la buscaba en el móvil para ponérsela, por mis muelas que a este le ponía yo a la Rocío Jurado.

*“Valió la pena conocerte,  
valió la pena enamorarte,  
mentir sin tregua y esconderse,  
valió la pena hasta engañarle.*

*Dejar la gris monotonía  
por este sin vivir constante,  
dejar la paz en que vivía  
por este infierno delirante.*

*Porque contigo vibro  
cuando despiertan tus besos  
mis dos palomas dormidas.*

*Cuando tus manos caminan  
por el borde de mi cuerpo.*

*Cuando tus brazos me amarran  
y me vencen y dominan.*

*Porque contigo vibro  
cuando tu boca se calla*

*lo que tus ojos me gritan.*

*Cuando por fin se realiza  
lo más grande y lo más bello.*

*Cuando te quedas cansado  
y son tiernas tus caricias.*

*Contigo siempre vibro”.*

Se quedó embobado escuchando la canción y me dijo que le había puesto la piel de gallina, ya le conté que era una artistaza que levantaba el público y cantaba como nadie, una gran pérdida para el mundo de la música en España y en muchas partes del extranjero.

Estar abrazados en ese lugar era tocar el cielo con las manos, además que solía estar a su lado sintiendo las caricias con las que me agasajaba a cada momento, era digno de que el mundo se detuviera.

— Hay algo que me preocupa mucho, Elsa —dijo serio.

— ¿De qué se trata? —pregunté preocupada.

— El tema de que Daniel se tenga que ir en el bus de las 7 de la mañana ya que no entra en el aula hasta las 9, pienso que podría dormir más y yo podría encargarme de llevarlo al colegio todos los días ya que no me importaría.

— Lo sé, Erik, pero no puedo darte esa responsabilidad, acostumbraré a dormirlo temprano para que vaya descansado.

— Vale, lo acepto por ahora, pero el tema de comer en el colegio y salir tan tarde también lo veo excesivo y a esa hora sí que puedo ir a por él y así me tomo una rutina para salir de casa y no quedarme encerrado como siempre hago, así que puedo recogerlo a las 2 del colegio y que coma conmigo y luego te damos el encuentro, por favor te pido que me lo permitas ya que a mí también me haría un gran favor de comer todos los días acompañado por él.

— Me parece bien, Erik, de todas formas dejaré el comedor y la vuelta en bus en abierto por si algún día no puedes ir, aviso para que se quede allí y lo traigan.

— Me parece perfecto, Elsa, te lo agradezco de corazón, no te preocupes que el lunes llamo al colegio y lo dejo solucionado para que así sea y a las 2 voy a por él y lo recojo.

Me hacía sentir en una nube ese hombre y todo lo que estaba haciendo por nosotros, ojalá fuera cierto que la vida nos quería haber puesto un futuro bonito en nuestro camino.

— Se me ha pasado el sueño —escuchamos detrás del sofá.

Rápidamente Erik se levantó para cogerlo en brazos y sentarlo en su falda para taparlo con la manta, comenzó a explicarle a Daniel que le gustaría comer con él todos los días y que si no le importaba que le fuese a recoger y traérselo junto a él, la cosa que al pequeño le hizo mucha ilusión y le causó una alegría increíble.

— Pues cuando los compañeros de mi clase me pregunten que quién eres, voy a decir que mi papá —dijo dejándonos helados a Erik y a mí.

— Pues claro, además hasta nos parecemos, nadie tiene porqué saber nuestro secreto, así que tú llámame como quieras, cariño, siempre que por supuesto tu madre lo permita —dijo guiñándome el ojo.

— Eso es cosa de ustedes, mientras que no me quite mi lugar de madre, podéis rifaros todos los títulos del mundo —dije bromeando.

— Pues yo le voy a llamar papá a partir de ahora porque él me deja.

Erik me miró con los ojos muy abiertos, impresionado por lo que había dicho, pero se le escapaba una sonrisa que delataba que le encantaba que el niño le llamase así.

Un rato después Daniel ya estaba durmiendo en sus brazos y volvió a llevarlo hacia la cama.

— ¿Te importa que el pequeño me llame papá? —dijo mientras que se volvía a sentar junto a mí y me abrazaba.

—Para nada, Erik, debe ser tú el que decida si se lo permites o no.

— ¿Cómo no se lo voy a permitir? Para mí lo siento como si lo fuese y cualquier cosa que necesite estaré ahí para dárselo.

— Me parece increíble que nos conocimos hace apenas 8 o 9 días —dije mientras suspiraba por todo lo que había pasado tan rápidamente, bendita coincidencia la que había ocasionado que hoy estuviésemos ahí tan felices.



Nos besamos lentamente mientras nos decíamos uno al otro lo que sentíamos sin palabras.

— Esta noche tendrás paciencia, ¿verdad? —me preguntó sonriendo cuando estábamos desnudos.

— ¿No la tengo siempre? —le pregunté haciéndome la ofendida.

Se rio y entró dentro de mí suavemente, igual que como se movía. El sexo con él era así, súper dulce.

Terminamos abrazados después de decirnos cuánto nos amábamos y caímos rendidos sin darnos cuenta.

Daniel nos despertó pidiendo el Nesquik, se tiró encima de nosotros y comenzó a abrazarnos.

— No os mováis, hoy me toca hacer a mí el desayuno —dijo Eric.

— Vale, papá - dijo ante nuestro asombro.

A Erik se le iluminó la cara y se le escapó una preciosa sonrisa.

Me quedé sentada con el pequeño Daniel en la falda y tapados con la manta, esa que tantos momentos importantes nos había dado ese fin de semana a Eric y a mí.

— Mamá, ahora voy a jugar con la bicicleta.

— Claro, cariño.

— No me quiero ir de aquí —bajó su cabeza y puso cara de tristeza.

— ¿Por qué, mi vida? Allí también puedes jugar con la bici.

— Pero allí él se irá para su casa y no podrá estar junto a nosotros y lo echaré mucho de menos por las noches y cuando me levante.

— Bueno cariño, pero él estará a diario con nosotros y sabes que nos estará cuidando.

— Pero yo no quiero que se vaya —dijo llorando mientras aparecía Erik y preguntaba qué pasaba.

— Díselo mamá, díselo.

— Bueno, Daniel tú ya eres mayorcito, no seas tonto y no te preocupes.

— Díselo, por favor.

Erik esperaba impaciente a enterarse de qué se trataba, más aún cuando veía a Daniel llorar desconsolado.

— Dice que no se quiere ir de aquí pues cuando volvamos a casa tú volverás a irte y que no quiere que desaparezcas más, ya le he dicho que no debe preocuparse que nos veremos a diario, se ha levantado un poco triste, pero se le pasará...

Puso la bandeja sobre la mesa, fue hacia Daniel y lo cogió en brazos para sentarlo encima de él.

— Nunca, nunca, os voy a dejar solos, todo se andará poco a poco, cariño, ¿confías en mí? —dijo Erik ante los llorosos de Daniel.

— Sí confío, pero no quiero que te separes por las noches de nosotros.

— Bueno, Daniel, todo se hablará —dije intentando quitar del compromiso a Erik.

— Daniel, te prometo una cosa, si mamá nos deja, todos los fines de semana lo pasaremos los tres juntos, ¿te gusta la idea?

— Sí, mamá ¿verdad?

— Claro, si a él le apetece, nosotros estaremos encantados —dije guiñando el ojo a Erik.

Cuando el niño se fue a jugar un rato con la bicicleta, Eric me dijo que más para adelante hablaríamos sobre ese tema ya que también le parecía interesante y que el niño en cierto modo tenía razón, no me podía creer que el estuviese pensando en irnos a vivir los tres juntos pero por mí estaba dispuesta a hacerlo en cualquier momento.

De allí nos fuimos para recoger las cosas y comer por el camino, Daniel iba muy triste y callado todo el tiempo, Erik no paraba de bromear para que se riera, pero me di cuenta en ese momento que a partir de ese

momento el niño iba a llevar muy mal el acto de tener que separarse de él, había encontrado una figura muy importante en su vida.

Paramos en un restaurante de carretera donde nos pedimos unas hamburguesas gigantes, el pequeño seguía cabizbajo y no quería comer, casi tuvimos que obligarlo prometiéndole mil cosas que haríamos durante la semana.

Cuando llegamos a casa, Erik entró a tomar un café, aunque bromeamos diciendo que el café duraría hasta las once de la noche.

Mientras estábamos charlando en la cocina, Erik me dijo que íbamos a jugar a un juego a partir de ahora y que íbamos a engañar para hacer feliz a Daniel, como estaba claro que íbamos a estar juntos todo el día, por las noches el pequeño se acostaría sobre las 8 así que haríamos como que él dormiría aquí y por la mañana se iba muy temprano a trabajar, así no sospecharía Daniel y estaría feliz esos días.

Nos sentamos a cenar en la mesa y entonces tomó el rol Erik y yo le seguí el juego.

— Daniel, hemos decidido que a partir de ahora voy a dormir con ustedes aquí.

— ¿De verdad? —gritó preguntando feliz y emocionado por lo que le había acabado de decir.

— Sí, aunque por las mañanas me tendré que ir a trabajar muy temprano así que no podré despedirte para el colegio, pero te daré un beso antes de irme, ¿te parece bien?

— Siiiiiii —aplaudía de felicidad mientras gritaba.

Erik y yo nos miramos aguantando de reírnos, pero por fin habíamos conseguido cambiar la cara de Daniel ya que era un poema durante toda la vuelta del viaje.

Como ya lo había duchado antes de cenar, cuando terminó dijimos que tenía que irse a dormir ya que era muy tarde y tenía que descansar para el nuevo día en su nuevo colegio, así que Erik se lo llevó hacia la cama y lo cobijó dándole las buenas noches con un fuerte abrazo y no se fue hasta empezar a contarle un cuento y él quedarse dormido.

Lo hizo rápidamente, en menos de 10 minutos ya estaba durmiendo, Erik vino al salón con una sonrisa de tranquilidad de saber que lo había dejado durmiendo plácidamente.

Se sentó un rato a mi lado y estuvimos hablando sobre que al día siguiente él llamaría al colegio para decir que dejaba la plaza de autobús de vuelta y comedor en abierto, que ya llevaríamos una nota del día que se tuviese que quedar allí, así que él iría a recogerlo a las dos y se lo llevaría con él a comer.

— Me hace mucha ilusión recogerlo mañana y poder comer con él  
—dijo mientras besaba mi mano.

— Amí también me hace muy feliz y me deja muy tranquila.

Tras un rato viendo la tele, Erik ya se fue, me dio un fuerte abrazo y dijo que estaba deseando que llegase al día siguiente para estar de nuevo los tres juntos.

Me fui hacia la cama muy contenta ya que empezaba una nueva rutina en mi vida y lo hacía acompañada por la mejor persona que se podía haber cruzado en mi camino.

Por la mañana el despertador nos avisó de que era hora de ir levantándonos, así que desperté con todo el cariño del mundo a mi pequeño gran amor y me lo llevé hacia la cocina para prepararle el

Nesquik y el desayuno para el colegio mientras tomaba un café.

Lo dejé nerviosito perdido en la parada del autobús, una chica encargada de ellos lo recibió con una sonrisa preciosa y mucho cariño, cosa que a Daniel le causó mucha seguridad y subió muy feliz diciendo adiós con su manita.

Sentía pena ya que era su primer día de colegio pero estaba muy tranquila porque sabía que todo estaba marchando mucho mejor de lo previsto y a las dos lo recogería mi gran amor.

La rutina se instaló rápidamente en nuestras vidas. Erik pasaba todo el día en casa, cuando yo llegaba de trabajar, él ya estaba allí con el pequeño. Caminábamos por la ciudad y hacíamos muchas actividades juntos.

Por la noche preparábamos las cenas los tres, también juntos, éramos como una familia. Cuando Erik acostaba al pequeño, había cogido ese roll y Daniel quería que lo hiciera él, nos quedábamos los dos en el sofá charlando, leyendo, viendo una película, lo que se nos apeteciese ese día.

Cuando ya estábamos cansados, nos íbamos a la cama y hacíamos el amor hasta acabar rendidos.

Me había acostumbrado demasiado rápido a esa vida y a veces me sentía insegura por el miedo a perder al hombre de mi vida, pero confié en que todo iría bien.

## ERIK

Llegué a mi casa y me preparé una ducha caliente. La tomé tranquilamente y me senté en la cocina a tomarme un té caliente que había preparado antes de ducharme.

Cogí el móvil y vi que tenía un par de llamadas perdidas de Louis, así que decidí llamarlo.

— Hombre, hasta que me coges el teléfono.

— Lo siento, tío, estos días vivo en las nubes.

— ¿Significa eso que todo sigue con la chica española?

— Sí, no dudes de eso, Elsa no saldrá de mi vida jamás.

— Vaya, qué seguridad. Nunca se puede decir eso. Además, os conocéis desde hace poco y...

— No, te lo estoy asegurando —lo interrumpí.

— ¿Eso quiere decir que te has enamorado de ella? —preguntó incrédulo.

— Ya te lo había dicho.

— Sí, bueno, pero no lo creí.

— Sí, tío, es la mujer de mi vida y Daniel...

— El chico se ha ganado tu corazón, ¿eh? —dijo de nuevo divertido, era padre y supuse que me entendería.

— Soy feliz, Louis, ellos lo son todo para mí.

— Si es así, me alegro.

Me despedí de mi amigo y quedé en llamarlo pronto para presentarles a Elsa y Daniel. Me hacía ilusión. Conocía a mucha gente pero tenía tratos de verdadera amistad con muy poca gente, para mí era muy importante saber que Elsa y mis pocos amigos se llevarían bien.

Decidí comentárselo a ella, sabiendo de antemano que aceptaría inmediatamente.

Me acerqué al salón y me puse a revisar unos documentos. Miré el reloj, sabiendo que ya Daniel estaría en su primer día de colegio y me puse nervioso, ese chico y su madre de verdad lo eran todo para mí.



# Capítulo 6

Salí hacia la puerta del trabajo y allí estaban mis dos amores esperándome para pasar un fin de semana en casa de Erik.

No podía creerme que todo estaba marchando tan felizmente, cada vez que hablaba con mi madre tenía que fingir y no contarle exactamente todo tal cómo estaba pasando porque creía que era demasiado pronto, pero sabía que en cualquier momento iba a reventar y darle el notición que le iba a encantar escuchar.

— Ya os tengo secuestrados —dijo Erik cuando me senté en el coche mientras me daba un beso en la mejilla.

— Pues yo estoy muy agobiado, me han mandado mucha tarea —dijo Daniel tristemente.

— Cariño, no te preocupes que yo te voy a ayudar —respondió Erik.

— Claro, seguro que será muy divertido que hagamos la tarea contigo.

Ya se le cambió la cara, iba más feliz y convencido, la verdad que el nivel de allí era muy fuerte y para lo pequeño que era le habían mandado una serie de caligrafía que era excesiva para la edad que tenía, pero así serían los hábitos más rápidos para cuando tuviesen realmente que estudiar.

— Tengo preparada las mejores de lentejas del mundo, ¿verdad, Daniel? —dijo mientras se reía pues ya el pequeño venía comido porque no aguantaba el hambre al salir del colegio.

— Están riquísimas, mamá, me he comido dos platos.

— Es cierto, pese a haberle llenado el plato hasta arriba, repitió otra vez ante mi asombro, va a crecer más que nosotros.

— Genial, tenemos un chollo con Erik —dije mientras miraba hacia atrás para quiñar el ojo a mi pequeño.

— Pues aprovechaos de mí que estoy en rebajas —dijo bromeando.

Llegamos a casa y la verdad que olía genial a lentejas, nos sentamos a comer mientras Daniel se quedaba en el salón viendo unos dibujitos.

Eric comenzó a contarme que al recoger al niño en el colegio, lo había encontrado muy feliz y desde el fondo venía chillándole papá, parecía que quería que todo el mundo se enterase que tenía un padre.

El pequeño estaba muy feliz por todo lo que le estaba pasando y por eso comprendí que tenía la necesidad de chillarle al mundo que tenía una figura paterna.

Erik se sentía orgulloso con esas cosas, se notaba la hora de contarlo y a mí me hacía muy feliz que él estuviese encantado con esas cosas de mi hijo, era indudable todo lo que sentía por él, aunque ese amor era mutuo.

Tras la comida Erik hecho dos Gin tonic y los puso en el jardín, el pequeño aprovechó para coger la bicicleta y dar vueltas alrededor de la casa.

Una vez que pasó por delante de nosotros chilló:

— ¡Viva los novios!

Nos miramos y comenzamos a reírnos, ya no podíamos negarle lo que era una evidencia.

En esos momentos Erik estaba trasteando el móvil y me dijo que escuchase una canción que había descubierto esa mañana buscando una letra especial de alguien en español.

Me hizo mucha gracia e ilusión que se preocupase por buscar una canción para ponérmela a mí cuando estuviese a mi lado, además que tuvo la suerte de dar con una que a mí me gustaba mucho.

*“Agua del arroyo blanco,  
agua pa saciar mis labios,  
agua de tu primavera, de mi zalamera pa mi corazón,  
eres para mí como agua clara,  
que corre hacia mi corazón como un río,  
que nada y que muere en el fondo del mar.  
Eres para mí como la luna, desnuda ante la noche.  
Guiando mis pasos hasta el amanecer.*

*Siempre para mí eres lo primero.*

*Aunque falte el dinero te quiero.*

*Yo sin oro ni plata te espero hasta el atardecer.*

*Tu serás la calma y el consuelo y el aire que me falta algunas veces,  
agua del arroyo blanco,  
agua pa saciar mi sed.*

*Quiéreme,*

*como se quiere por primera vez, quiéreme,*

*quíereme,*

*para los restos de la vida*

*y quiéreme,*

*como sé que tú lo hacías*

*y quiéreme de noche, quiéreme de día,*

quiéreme  
como se quiere por primera vez, quiéreme,  
quiéreme para los restos de la vida.  
Quédate que mi alma es una bulería.

Agua del arroyo blanco,  
agua pa saciar mis labios, agua de tu primavera,  
de mi zalamera pa' mi corazón.  
Te susurraré mil veces al oído que jamás buscaré nada fuera de ti,  
jamás besaré como te beso a ti, créeme.  
Créeme porque es tan cierto lo que digo como lo es el sentimiento de  
un suspiro,  
como el frío que siente tu piel,  
sin abrigo, sin besos, sin sed.

Quiéreme...

Pero déjate llevar  
por el sueño que una vez vivimos, que una vez te di.

Quiéreme,  
como se quiere por primera vez, quiéreme,  
quiéreme  
para los restos de la vida,  
quiéreme,  
como sé que tú lo hacías,  
y quiéreme de noche quiéreme de día,  
porque te querré  
aunque te cueste sonreír, amor, te querré,  
te daré  
a puñaditos las caricias.  
Quedate que mi alma es una bulería.

Oh, no”.

Me sacó una de mis mejores sonrisas, estaba viviendo un momento que era muy difícil de describir y sobre todo tenía ganas de gritarle al mundo que había encontrado al amor de mi vida y me estaba haciendo vivir el cuento más bonito que jamás pude leer en mi vida.

Esa tarde la pasamos charlando como cotorras mientras veíamos ir y venir a Daniel en la bicicleta, Erik estaba en todo momento muy cariñoso y atento conmigo, estábamos muy relajados disfrutando de la tarde libre y tomando una copa en ese jardín que tanto me gustaba, era increíble estar en pleno septiembre y hacer los días tan veraniegos que hacían.

— Elsa, una cosa digo sin ánimo de meterme en tus decisiones, si no te has planteado que Daniel se apunte alguna actividad extraescolar algunas tardes de la semana.

— Sí que lo había pensado, el fútbol le gusta mucho, además que le vendrá muy bien relacionarse con otros niños de su edad en un entorno fuera del colegio.

— Me parece genial, por eso lo decía si quieres voy informándome esta semana algún club de fútbol que haya cerca de aquí.

— Pues me parece perfecto, la verdad que le vendrá muy bien.

Cada vez que hablaba era para embelesar más mi vida, era indudable que ya era una parte muy importante de nosotros y un pilar fundamental en ese país, además de habernos robado el corazón de un plumazo.

Cenamos una deliciosa carne de barbacoa en el jardín y luego nos metimos hacia dentro para ver una película ya que Daniel se había quedado frito y estaba en la cama, esa noche dormiría solo en un dormitorio ya que yo dormiría con Erik en su habitación.

— Erik, déjame ver la peli —reí cuando se abalanzó sobre mí y empezó a comerme el cuello a besos.

— No quiero.

—Pero esto podemos hacerlo luego —intenté quitármelo de encima en plan broma.

— No.

— Erik —reí.

Pero Erik ya me había casi desnudado y jugaba con mis pechos.

— No puedo esperar, Elsa —dijo con la voz entrecortada.

Me gustó verlo tan desesperado, así que comencé a forcejear un poco con él hasta que conseguí ponerme encima.

— Pero hoy mando yo —dije.

Agarró mis pechos desnudos con las dos manos y comenzó a lamerlos sin parar mientras, de vez en cuando, mordía mis pezones. Estaba salvaje y nunca lo había visto en esa actitud, pero me encantaba igualmente.

Me coloqué en posición, haciendo que su miembro entrara dentro de mí por completo. Gemí al notarlo entero pero sin parar, comencé a moverme encima de él, deseando llegar al orgasmo.

Caí desplomada encima suya y él nos tapó a ambos mientras me daba

un beso en la cabeza.

— Te amo —dijo antes de que yo cerrara los ojos para dormir.

Por la mañana despertamos y Erik nos propuso irnos a perdernos un poquito por la ciudad ya que el día estaba perfecto para pasear por los parques de Londres, así que tras un buen desayuno nos fuimos a perdernos por la ciudad.

Cogimos los tickets del bus turístico donde podríamos estar subiendo y bajando por todas las zonas de Londres y así sucesivamente, además que ese día comimos en un crucero por el río Támesis, fue una propuesta mía y por fin conseguí que me permitiese pagar la excursión y la comida, nos pusieron un menú con 3 deliciosos platos mientras paseábamos a bordo por el río.

Daniel estaba muy feliz en ese barco, tras bajar nos realizamos una visita por el teatro Globe de Shakespeare, donde se interpretaron las obras de William Shakespeare, además que fue su lugar de trabajo.

De allí nos fuimos a comernos un plato al curry en Brick Lane, un lugar repleto de restaurantes indios, una zona muy animada con muchos artistas y multitud de bares.

Tras la cena nos fuimos hacia la casa de Erik a descansar ya que estábamos reventados del día que habíamos pasado de excursión por Londres.

Daniel ya iba dormido a la vuelta así que lo metimos en brazos hacia la casa y lo acostamos directamente, nosotros nos fuimos al jardín que tanto nos gustaba y como él sí que tenía un cómodo sillón grande donde cabíamos los dos y podíamos echarnos una manta, allí nos quedamos charlando mientras tomábamos una copa.

Sobre la una de la mañana nos fuimos a la cama a dormir después de haber estado charlando y de parranda unas 3 horas.

Esa noche me llevó en brazos hacia la habitación donde sabía que me esperaba otra noche de desenfreno total.

Llegó el domingo por la mañana y Eric nos sorprendió con el desayuno ya preparado en la mesa del jardín, algo el día anterior me había empezado a sentir mal ya que me encontraba indispuesta y muy mareada.

No podía ni con mi cuerpo, me tomé un zumo de naranja y me eché un rato en el sofá a ver si se me pasaba, no era resaca, estaba segura que había cogido algún virus, Erik me quería llevar al médico, pero le dije que en un rato descansando, seguro que se me pasaba.

Él preparó una sopa para la hora de la comida a ver si eso me he levantaba un poco, había momentos que me sentía mejor pero estaba pasándolo realmente mal con esa sensación que tenía dentro de mí.

Me tiré toda la tarde reboleada en el sofá y él me dijo que así no me iba para mi casa sola, que él se vendría a dormir con nosotros, así que cogió sus cosas y por la tarde nos fuimos para la mía, fue llegar y empezar a vomitar como una loca, tras ello ya empecé a sentirme mejor y empezó a cambiarme un poco la cara aunque estaba muy decaída y me tiré toda la tarde tumbada en el sofá mientras Erik se encargaba de Daniel y venía a preocuparse a cada instante por mi estado.

Por la mañana desperté y ya estaba preparando el desayuno que se iba a llevar al colegio Daniel e incluso le había dado ya de tomar el Nesquik, para mí tenía preparado un zumo de naranjas ya que el café me podía sentar mal y no estaba dispuesto a dármelo, me acompañó a llevar a la parada de autobús a Daniel y luego hasta la puerta del trabajo donde se despidió hasta el mediodía que nos veríamos en mi casa para comer.

En el trabajo intenté fingir que estaba bien pero me encontraba muy desplomada y cansada, no quería decir nada de que me encontraba mal ya que llevaba muy poco tiempo en el trabajo y no me gusta hacer eso, así que puse la mejor de mis caras y eché la mañana como buenamente pude, a la salida me estaba esperando Daniel junto a Erik, el pequeño como siempre ya había comido, nosotros lo hicimos



nada más llegar a casa.

Esa semana la pasó entera Erik con nosotros ya que decía que no me dejaba de esa forma y peleaba mucho por ir conmigo al médico, el viernes cuando me recogió en la puerta del trabajo, me llevó directamente a una consulta privada que había cogido cita para que me viesen.

Llegamos a la consulta y rápidamente nos pasaron a que el doctor nos atendiese, rápidamente me mandó unas pruebas. Al día siguiente por la mañana tendría que ir con la primera orina y sacarme una muestra de sangre además de un electro, así que ya nos habían dado el planazo del sábado por la mañana, puse ojos en blanco solo de pensarlo.

Pasamos toda la tarde paseando por la ciudad y comprando ropa para Daniel ya que había descubierto que había dado un tirón y me había dejado colgada muchas de sus ropas nuevas ya que no le valían.

Después de allí salimos directos hacia la casa para cenar una ensalada y unos sándwiches y descansar tirados en el sofá ya que yo seguía encontrándome en muy mal estado.

Por la mañana, tras levantarnos, nos fuimos a hacer la prueba directamente ya que no podía desayunar y una vez que me la hiciese ya iríamos a un bar a darnos un banquete, por supuesto antes de salir de casa el pequeño ya se había tomado su Nesquik.

Cuando llegamos allí me tomaron sangre rápidamente y me pasaron a hacerme el electro, ya había entregado la muestra de la primera orina que me habían pedido.

De allí nos fuimos para casa a pasar el día relajados, el lunes por la tarde fuimos a por los resultados y Erik decía que no se iría de mi lado hasta que no supiese que todo estaba perfectamente bien, pero estaba claro que algo tenía ya que no era normal mi estado.

Pasé todo el fin de semana encerrada en casa bajo los cuidados que

él y el lunes por la mañana me fui a trabajar hecha un trapo, él me recriminaba que esa tarde iba a intentar que me diesen la baja, que no podía, ni debía, trabajar así, al menos hasta que me sintiese bien, pero yo no estaba en condiciones de hacer ahora mismo eso en mi trabajo.

Pasé la mañana laboral cada vez peor y salí de ahí directa para ir a mi casa a vomitar, no me entraba ni la comida, estaba deseando que me diesen los resultados para que me pusiesen un tratamiento que acabara ya con ese calvario.

Allegar a la consulta del médico, el médico dijo la noticia, pensando que éramos una familia ya que íbamos con Daniel.

— Felicidades, vais a volver a ser padres.

— ¿Cómo? ¿Estás seguro? —pregunté asombrada por la noticia que me había acabado de dar, pero al mirar a Erik vi que estaba con una sonrisa de oreja a oreja

— Totalmente seguro, ahora pasaréis a que te hagan una ecografía.

En ese momento quería que la tierra me tragase y no era lugar para hablar con Erik, una enfermera nos acompañó hasta la sala donde me harían la ecografía, mi pequeño Daniel iba gritando que iba a tener un hermano, yo estaba en tal estado de shock que no era capaz de decir ni media palabra.

Cuando estaba tirada en la camilla, me echaron ese gel y pasaron el aparato por encima de mi barriga, rápidamente se empezó a escuchar el corazón de nuestro bebé y las lágrimas empezaron a inundar mis mejillas recordando cuando me pasó lo de Daniel.

El pequeño estaba feliz cuando le enseñaba o marcaban en la pantalla dónde estaba su hermanita y Erik no paraba de sonreír y

guiñar el ojo de felicidad, al salir de la consulta nos dieron cita para la ecografía de los 3 meses.

Salí de la clínica muda y Erik no paraba de abrazarme y mirarme a los ojos pero yo esquivaba la mirada, Daniel no paraba de saltar gritando que iba a tener un hermano, fuimos hasta mi casa y una vez allí el pequeño se puso a jugar en su habitación y él y me dijo que quería hablar conmigo, que lo acompañase a la cocina.

— Esta vez no estarás sola, esta vez te acompañaré en todo momento y haré que todo sea felicidad y nada de preocupaciones, no te preocupes por nada que a esta familia la saco yo para adelante, no quiero que sufras por nada y menos aún por esos dos hijos que también son míos, me da igual que uno lleve mi sangre y el otro no pero para mí los dos son iguales y si tú lo permites a Daniel estoy dispuesto a ponerle mis apellidos también.

Yo no paraba de llorar, era incapaz de contestarle pero estaba feliz de que esta vez no me iba a coger sola y estaba junto al hombre más maravilloso del mundo.

Le pedí que ese día nos hablase del tema más ya que quería asimilar todo lo que había sucedido en tan poco tiempo, así que me dejó un poco de libertad y me quedé tirada en el sofá mientras él se dedicaba a distraer a Daniel.

Por la mañana lo llevamos a la parada del autobús y fuimos a mi trabajo a entregar la baja ya que me habían aconsejado de que estuviese de relax al menos hasta que pasasen esos 3 meses tan críticos en los que los vómitos no pararían de aparecer a cada instante.

En el trabajo me dijeron que felicidades, que no me preocupase por eso ya que en mi cadena hotelera cuidaba mucho de las mujeres que se quedan embarazadas y no ponían inconvenientes para que en un futuro le afectase ese motivo de baja.

Me dieron una dirección y un teléfono donde debía de coger cita para que me viese el médico que tenía privado la mutua de mi trabajo, ellos

tendrían que decidir y valorar cuánto tiempo sería esa baja pero nunca sería por tiempo inferior al que me habían aconsejado en el Centro Médico.

Salí y fui hacia el bar que me estaba esperando Erik tomando un café, me pidió que me sentase que quería hablar conmigo.

— Sé que esto se te ha hecho muy grande, que apenas tienes ganas de hablar, pero quiero que me expreses todo lo que sientes y lo que te pasa por la cabeza, quiero dejarte muy claro que estoy de tu parte, no enfrente tuya, que esa criaturita que llevas en tu barriga es de los dos y va a nacer entre unos padres que le quieren un montón, no debes de tener miedo, quiero decirte que esa noticia no la esperaba por nada del mundo pero es que la noticia que más feliz me ha hecho sobre la faz de esta tierra.

— Gracias Erik —dije mientras me derrumbaba a llorar y él agarraba mi mano para acariciarla.

— ¿Tienes miedo a algo? —preguntó con ansias de saber más sobre y lo que yo pensaba.

— Solo me da miedo que esto estropee el momento tan bonito que estábamos pasando, pero en el fondo sé que en la vida no me podía pasar algo mejor que tener un hijo de la persona que más amo en este mundo y ese eres tú, pero ha sido todo tan rápido y bonito que me da miedo a que se estropee. Sé que este tiempo de baja me lo pagará el seguro médico, pero necesito depender de mí misma para no sentirme mal ya que no me gustaría que tú tuvieses que afrontar todos los gastos, quiero trabajar y sacar mi vida hacia delante.

— Cariño, por eso no te preocupes, en ese sentido estás cubierta

por tu trabajo y además que no te sientas mal por nada del mundo, pero yo quiero que sepas que todo lo que tengo es vuestro, que no me importaría estar cuidando de ustedes toda mi vida y dedicándome a trabajar para que no os falte de nada, somos una familia, Elsa, no se te olvide.

— Debo ir a hablar con mis padres, necesito que conozcan toda la situación, no se merecen que les esté mintiendo, necesito ir a hablar con ellos este fin de semana, quiero hacerlo pese a encontrarme delicada de salud.

— ¿Me permites ir contigo y que seamos los dos lo que le contemos lo que nos está sucediendo? Me encantaría acompañaros en este viaje.

— Claro, luego en casa reservaremos el vuelo para ir el viernes por la tarde y estaremos allí hasta el domingo.

— Gracias, cariño, verás que cuando veas lo bien que estamos juntos les hará mucha ilusión recibir la noticia, me gustaría que a la vuelta os vinieseis a mi casa a vivir conmigo, esta la podemos alquilar y en aquella viviremos más tranquilos y cómodos.

— Pienso que vamos a estorbar en tu vida y que estamos cambiando todos los planes que tenías —dijo llorando.

— Sí, habéis cambiado mi vida, ahora sé lo que es vivir, antes no disfrutaba de nada ni de nadie y habéis llegado vosotros y habéis vuelto a darme la familia que perdí hace mucho tiempo, no quiero que por nada del mundo esto cambie —dijo mientras me abrazaba.

De allí nos fuimos para recoger al pequeño al colegio el cual nos recibió muy feliz porque iba a tener un hermano, no paraba de repetirlo, le comentamos que el fin de semana lo pasaríamos en España con los abuelos para decirle la noticia y le hizo una ilusión tremenda.

Al llegar a casa vimos los vuelos y había dos que nos encajaba perfectamente, así que lo reservamos y luego le llamé a mi madre para decir que teníamos que darle una sorpresa ese fin de semana y que íbamos hacia allí para presentarle a una persona, ella ya se imaginaba de qué trataba y por supuesto estaba loca por conocerlo, lo que no sabía es que íbamos con nuevo miembro incluido.

La semana pasó volando y Eric y yo la dedicamos a embalar cosas para irnos a su casa a la vuelta, esos días él seguía quedándose en la mía.

Por fin llegó el viernes y fuimos a recoger directos al colegio a Daniel para salir pitando para el aeropuerto donde comeríamos un sándwich y nos montaríamos en el avión con destino a España.

En el avión Daniel cumplió su promesa de no llorar y se pasó todo el vuelo jugando con Erik, yo una de las veces no pude aguantarme y terminé vomitando, estaba deseando que el avión aterrizara, cuando lo hizo y salí de él, comencé a sentirme mucho mejor.

Solo llevábamos equipaje de mano por lo que salimos directamente afuera ya que nos estaban esperando mis padres. Daniel, al verlos, salió corriendo hacia ellos para abrazarlos, los abuelos no dejaban de llorar y me recibieron también con un gran abrazo, luego se dirigieron a Erik muy cariñosamente y dejándole claro que era muy bien recibido y estaban muy contentos por ello.

Mi madre no paraba de mirarme, ya sabía que algo me pasaba, la vi nerviosa y deseando que le contaste lo que fuese, así que tal como llegamos a casa le expliqué que nos habíamos conocido desde el primer día y había habido mucha química entre los tres y el resultado era que volvía a estar embarazada, pero esta vez con un hombre que no quería separarse ni un minuto de mi lado ni del de Daniel, pero por el camino descubrieron que mi pequeño lo llamaba papá y que había

mucha química entre nosotros por lo que esa noticia las recibieron aplaudiendo y felicitándonos por todo lo alto.

Erik le dijo muy claro que nos cuidaría y que no se preocupasen, que con él no nos faltaría de nada y que nos cuidaría tanto como si fuesen ellos.

Mis padres no paraban de agradecerle lo que había hecho por nosotros.

Al día siguiente, mi madre y yo salimos el sábado a tomar algo las dos solas ya que necesitábamos charlar un poco. Erik se quedó con mi padre y Daniel y decidieron darle una vuelta por la ciudad para que la conociera.

Mi madre y yo entramos en una cafetería a la que solíamos ir cuando yo vivía en España y, tras saludar a todos los trabajadores que conocía y que se alegraron mucho de verme y saber la buena nueva, mi madre no se callaba y se lo contaba a todo el mundo, nos sentamos y pedimos dos cafés.

— Estás asustada, ¿verdad?

— Sí, mamá. Pero no por lo que tú crees.

— Lo sé. Pero tienes miedo de ser un estorbo para él —dijo muy hábilmente. Mi madre sabía leerme bien.

— Fue todo demasiado rápido, mamá. Y el amor es impresionante entre los dos. Pero tengo miedo de que él se marche presionado o... o... —comencé a llorar, como hacía muchas veces últimamente.

— Cariño —mi madre me cogió las manos por encima de la mesa y yo la miré—. Ese hombre te quiere, de eso no me cabe duda, solo

hay que ver cómo te mira. En el mismo momento en que lo vi, lo supe.

— Lo sé, mamá, pero...

— No —me interrumpió—. Tienes que confiar en él. Es un hombre bueno, te adora a ti y a Daniel con toda su alma, ha sido como vuestro ángel de la guarda. Deja la inseguridad, tu embarazo no es una frontera que se levante entre los dos. Es algo que os va a unir más de lo que crees.

— Es el mejor hombre del mundo —dije emocionada.

— Me gusta escucharte decir eso. Ahora entiende que estás embarazada y tienes que cuidarte. Tu estado de ánimo es muy importante para el bebé —me recordó.

Asentí con la cabeza, sabía que tenía razón.

Terminamos de tomarnos el café pero esa vez más felices y contentas. Le conté muchos de los momentos que pasamos con Erik y mi madre, como mi padre, estaba encantada con él, decía que por fin había llegado a mi vida el hombre que me quería más que a su propia vida y que me haría feliz, a lo que yo le respondí que la que lo quería así, era yo a él.

Llegamos a casa y decidimos ducharnos y arreglarnos para irnos a cenar fuera, mis padres estaban encantados con tenernos allí y querían hacer decenas de cosas con nosotros.

Antes de cenar, paseamos un poco por la ciudad y nos hicimos decenas de fotos, sobre todo Erik y yo juntos.

Estábamos felices por todo lo que la vida nos traía y eso se notaba. Pasamos un hermoso fin de semana en mi tierra.



## ERIK

La última noche en España estuvimos cenando fuera. Tras la cena, volvimos a casa de los padres de Elsa. Yo había llevado a Daniel en brazos porque recién comió, se quedó dormido.

Los padres de Elsa me habían gustado bastante, me habían hecho sentir como un hijo y se lo agradecía en el alma, yo echaba demasiado de menos a los míos, así que poder contar con ellos era todo un placer para mí.

Cuando Elsa estuvo completamente dormida, me levanté de la cama intentando no hacer ruido y fui a la cocina. Me extrañó ver la luz encendida, el padre de Elsa, estaba allí preparando café.

— ¿Sin poder dormir? —preguntó cuando lo saludé.

— Sí, me está costando demasiado, supongo que echo de menos el té nocturno —bromeé.

— Ahora mismo te preparo uno —dijo diligentemente.

Me senté a la mesa cuando me dijo que no necesitaba ayuda y esperé a que se sentara frente a mí. Puso mi taza de té frente a mí y se sentó.

— Nunca había visto a mi hija tan feliz —dijo tras un corto silencio.

— Ojalá sea cierto —dije tristemente.

— ¿Por qué dices eso, muchacho?

— Tiene miedo desde que está embarazada.

— ¿A que te marches? —preguntó y me asombró su exactitud.

— Sí, confía en mí pero cree que todo esto puede ser un estorbo en mi vida y —suspiré— no sé qué hacer.

— Solo dale tiempo a que se adapte, a que veas que estás ahí y que no eres la carga que ella cree. Después de su experiencia con el embarazo de Daniel y demás, es normal —me tranquilizó.

— Sí, imagino que sí —dijo sabiendo que tenía razón.

— Vamos, muchacho, te ama demasiado.

— No más que yo a ella —dije efusivamente.

Terminamos el té y café respectivamente y nos fuimos a dormir. Abracé a Elsa cuando me acosté y sonreí, sabiendo que íbamos a ser felices.

Dormí, preparándome para el viaje al día siguiente.

# Capítulo 7

Del aeropuerto salimos directos a mi casa donde pasaríamos la última noche y por la mañana, cuando dejásemos a Daniel en el autobús, haríamos el traslado de todas las cosas.

Al entrar me di cuenta que ya estaba todo listo así que esa noche preparamos una cena rápida y nos tiramos en el sofá a ver un rato la televisión, solo había que trasladar nuestras ropas y objetos personales.

Acostamos a Daniel y nosotros nos quedamos tumbados mientras me acariciaba mi mano y no dejaba de transmitirme lo feliz que le hacía saber que mañana iba a comenzar una vida en común con nosotros como lo que siempre había soñado, con poder tener una bonita familia y en esos momentos tenía la mejor del mundo.

No paraba de repetirme que tenía los mejores suegros y que le había

encantado conocerlos.

Esa noche dormimos los tres juntos en la cama de matrimonio ya que Daniel decía que quería dormir la última noche en la casa junto a los otros dos y allí estuvimos aplastados y yo levantándome toda la noche para ir al baño de la fatiga que tenía.

Por la mañana le dijimos a Daniel adiós y volvimos a la casa para poner todo en el coche aunque Erik no me permitía hacer fuerzas ni coger nada, así que allí estaba yo, siguiéndolo pero sin poder echar una mano.

Antes de irnos llegó la chica que limpiar y a la casa para dejarla lista para los nuevos inquilinos, en la zona que se encontraba se alquilaba rápidamente en menos de 24 horas, así que me despedí mientras nos alejábamos de la zona del que fue mi barrio durante ese escaso tiempo, pero nunca me olvidaría que había vivido en Notting Hill y allí había nacido mi más bonita historia de amor.

Lo bueno de la habitación que tenía Erik es que era muy amplia y tenía un gran vestidor donde cabía perfectamente toda mi ropa y seguían sobrando me mucho sitio para rellenar.

La habitación de invitados que era nueva se la dejó a Daniel, al ser los muebles blancos le pusimos todos los adornos que yo le había comprado a la otra habitación así que quedó infantil y muy bonita, le coloqué en las repisas todos sus juguetes para cuando llegara viese que ya estaba todo perfecto y se sintiese como en casa, aunque él estaba muy feliz por ese traslado.

Tras colocar todo fuimos a por Daniel a recogerlo al colegio y a avisar

que ya no entraría más en el turno de las 7 de la mañana ya que lo llevaríamos nosotros expresamente al colegio todos los días para que entrase a las 9.

Erik tenía claro que ya que yo no estaba trabajando y el niño no se iba a levantar más temprano y que tampoco iba a permitir que se fuera en el autobús ya que él prefería encargarse de llevarlo y recogerlo en el colegio.

Esa semana fui al médico de la mutua y me recomendó que me pasase todo el embarazo sin trabajar ya que el estar de pie en el trabajo podría causarme más de un inconveniente durante el embarazo, así que me dijo que me despidiese de trabajar hasta pasada la baja maternal una vez que hubiese nacido el niño, vamos, que en esos momentos me estaban regalando más de un año de vacaciones pagadas.

A Erik le hizo mucha ilusión escuchar eso ya que él no quería que trabajase como hice el embarazo anterior y que disfrutase de esa experiencia más tranquila y relajada, pero sobre todo rodeada de mucho cariño, amor y apoyo por su parte, no paraba de decirme todos los días lo enamorado que estaba de mí.

Nos acoplamos a la rutina perfectamente y disfrutábamos de cada día que pasaba, Daniel era muy feliz, nos encantaba disfrutar de la chimenea los fines de semana sin salir de allí y viendo maratones de películas, los dos se preocupaban mucho por mí y me tenían en una nube de mimos.

La barriga comenzó a crecer lentamente pero se notaba algo, sobre todo cuando entramos en la recta de navidades, justo cuando fuimos a hacer la ecografía de los 3 meses.

Daniel estaba rezando para que dijese que era una niña ya que decía que le hacía mucha ilusión tener una hermanita, la vida quiso que así fuese y nos anunciaron que era claramente una niña y que se veía que estaba marchando todo correctamente.

Salimos de allí muy emocionados, aún faltaban tres días para que le diese las vacaciones a Daniel, mis padres vendrían a pasar todas las fiestas con nosotros, llegarían en el día 24 por la mañana y tenía muchas ganas de que llegase ese día, hasta a Erik le hacía mucha ilusión poder pasar unas fiestas tan especiales rodeado de tanta gente a la que él ya consideraba su familia.

Ese día lo pasamos mirando muebles para la habitación que la pequeña ya que queríamos una que fuese directamente con cama ya que al principio la tendríamos en la cuna en nuestro dormitorio, escogimos una que era una cucada y nos dijeron que nos la llevarían al día siguiente, ya Eric había preocupado de pintar la habitación de blanco para dejarla lista.

A la mañana siguiente temprano llamaron los de la tienda de muebles a la puerta y yo estaba sola ya que Erik se había ido a llevar a Daniel al colegio, mientras montaban los muebles apareció él, estaba muy contento de saber que ese día se quedaría un dormitorio más relleno

de la que sería la niña de nuestros ojos, al igual que el niño era nuestro Daniel.

El dormitorio quedó precioso ya que los muebles eran rosa pastel y vainilla, el contraste era bestial sobre aquella pared blanca, que quedaba preciosa. Erik no paraba de decirme que teníamos que aprovechar para ir a comprar ropa para el bebé y yo le decía que aún quedaba tiempo suficiente, que no andará tan rápido, pero la ilusión de vivir eso por primera vez lo tenía atacado de los nervios, además que ya por las noche había empezado a trabajar sobre una obra que le habían enviado para corregir, él decía que no conseguía concentrarse, que tenía tanta emoción en el cuerpo que era incapaz de estarse quieto.

Por fin llegó el día que le daban las vacaciones a Daniel y fuimos a recoger las notas, su tutor nos felicitó por el hijo que teníamos ya que decía que era de lo más atento y noble que tenía en la clase, sacó unas notas radiantes, así que le hicimos una fiesta de felicitaciones y salió muy orgulloso de vernos así por su logro.

Lo llevamos a comer a un restaurante de comida rápida ya que quería una hamburguesa y luego fuimos hacer una gran compra ya que en 2 días llegarían mis padres y queríamos tener la despensa y el frigorífico llenos para que no les faltase de nada, aunque con lo exagerado que era Erik siempre estaba todo bien cargado de comida, sobre todo de todos los caprichos que le gustaban a Daniel.

Entre la bebida y la comida que compramos, salimos con dos carros

repletos hasta la bola, ahí íbamos cargados con todo el marisco y la carne para todas las navidades, así como los productos de dulcería típicos de Navidad.

Descargaron todo y yo me dediqué a colocar, ya cenamos algo rápido y nos echamos a dormir porque estábamos reventados del día tan largo que habíamos tenido.

Por la mañana dejamos a Daniel en un parque donde se iba a celebrar el cumpleaños de uno de los niños de su clase, allí estarían sus padres con los monitores para hacerse cargo de todos los niños y nos pusieron como hora de empezar a recogerlos sobre las cinco, así que teníamos todo el día para pasear por Londres ya que queríamos comprar algunos regalos para Daniel y sobre todo para mis padres. El día de Navidad no podía faltar de nada, yo ya tenía un regalo comprado para Erik, me escapé en el centro comercial que habíamos ido para comprar en el supermercado y le compré un regalazo que estaba deseando que viese el día de Papá Noel.

Entramos en una tienda de juguetes y Erik se fue directo para los coches teledirigidos ya que le encantaba los camiones de bomberos a Daniel y quería ver si había uno con mando para que él lo dirigiese, dicho y hecho, allí había un precioso camión de aluminio con su mando para que pudiese jugar y disfrutar de aquel precioso juguete.

Erik lo puso en el carro sin dudarlo, luego fuimos a la parte de los puzzles y le compramos uno de Bob Esponja que le encantaba y otro del muñeco de nieve de Frozen, además de comprarle un balón oficial



de fútbol y una equipación del equipo que tanto le gustaba a Erik que era el Manchester City, ya salimos de allí porque estaba bien para hacer solo Papá Noel, luego nos quedarían los Reyes que eso sí que serían más especiales.

Luego fuimos a una perfumería y le compramos un perfume a mi padre y otro a mi madre, aparte de un maletín de maquillaje que sabía que a ella le haría mucha ilusión, a mi padre además le compramos una sudadera del Manchester City.

Alas cinco estábamos recogiendo a Daniel ya que habíamos dejado todo en casa escondido, venía feliz y con la cara pintada, se lo había pasado genial, estaba muy contento pero tenía muchas ganas de vernos.

Nos fuimos para casa ya que queríamos preparar varias cosas y sobre todo el dormitorio donde se instalarían mis padres durante todas las fiestas.

Por la mañana desayunamos y nos fuimos hacia el aeropuerto a recoger a los abuelos que aterrizarían sobre la una de la tarde, cuando Daniel los vio llegar corrió hacia ellos, mis padres eran para él un pilar fundamental en su vida, sabía que le había costado mucho separarse de ellos, le expresaba con el cariño que los recibía cuando los veía, aunque no había un solo día que no los nombrase y que no agarrase el teléfono para hablar con ellos.

Cuando llegamos a la casa, mi padre no paraba de decir que no imaginaba lo bien que vivíamos, que él quería una casa así para ellos,

Erik le decía que se viniesen a vivir con nosotros, que también era su casa, era muy agradable el ambiente y el amor que en esos momentos se respiraba.

Mi madre, cuando vio la habitación de la pequeña, me tocó la barriga y empezó a llorar y a decirme que era la mujer más feliz de este mundo y que se alegraba mucho de ese embarazo, no paraba de decirme que había encontrado a un buen hombre y que eso había dejado muy tranquilos a mi padre y a ella.

Nos sentamos a comer ya que Eric había dejado la comida preparada pero íbamos a comer light ya que por la noche era la cena de Nochebuena y ahí tenía preparada un gran festín que se había preocupado en elaborar Erik.

Durante la cena mi madre dijo que había soñado con la nieta ya nacida y que se llamaba Elsa al igual que yo cosa que era lo que deseaba Eric, así que decidimos en la mesa que se llamaría así.

La cena fue muy divertida ya que Daniel se encargó de dar la nota durante toda la noche y hacer el payaso con el gorro de Papá Noel.

Mis padres estaban súper felices y no paraban de hablar con Erik, parecía que lo conocían de toda la vida y eso a él lo hacía muy feliz que lo acogiesen de aquella manera.

Le comenté a mis padres que quería que naciese en Londres ya que así tendría la oportunidad de tener doble nacionalidad, que como estaba de dura la vida, era mejor estar más segura de esa manera y tener los mismos derechos en dos países, les pareció genial la idea, me dijeron que a mediados de junio se trasladaría aquí a algún sitio

alquilado para estar durante el parto y 2 días posteriores para lo que yo pudiese necesitar.

Erik les dijo que de eso nada, que volverían a la casa y estarían aquí con nosotros el tiempo que desearan ya que no era un estorbo sino una bendición tenerlos en nuestra casa, la verdad que cada vez que hablaba se ganaba más a mis padres.

Por la mañana, el día de Navidad, nos despertamos temprano para colocar todos los regalos bajo el árbol, pero al llegar nos encontramos con la sorpresa que ya estaba repleto de regalos preparados por parte de mis padres.

Colocamos los nuestros muertos de risa y nos fuimos a la cocina a prepararnos un café y esperar que se levantasen los demás, aunque Daniel apareció pronto, alucinado por todo lo que había en el árbol pero le dijimos que no se podía tocar nada hasta que se despertase los abuelos y cada uno cogeríamos nuestros regalos.

Tomo el Nesquik hecho un manojo de nervios, cuando mis padres se levantaron y vieron que el árbol de Navidad duplicaba los regalos empezaron a reírse y les pusimos el café mientras se sentaban alrededor de él para empezar a destapar los regalos que primero indudablemente serían los de Daniel.

Cuando descubrió el coche teledirigido y todo lo que había comprado Erik, estaba flipando, y cuando encima vio los de mis padres que eran unos patines de bota, un patinete y una colección de películas de Disney, empezó a saltar de la alegría y a decir que eran las mejores

Navidades de su vida.

Mis padres rápidamente se levantaron y entregaron el siguiente regalo para Erik, indudablemente él empezó a decir que no deberían de haberse molestado en eso pero le hacía mucha ilusión que hubiesen tenido un detalle con él, al abrirlo pudimos comprobar que le había regalado un precioso reloj Festina de la nueva colección de esa marca, él se levantó y les dio un fuerte abrazo ya que le había encantado y decía que sería un objeto de gran valor a partir de ahora para él.

Aproveché para entregarle yo el de Daniel y mío, al abrirlo se le saltaron las lágrimas al comprobar que era un bolígrafo que una vez me enseñó y dijo que sería su próxima adquisición y que costaba 500 €, pero él no se merecía menos ya que había dejado su vida de lado por dedicarse por completo a nosotros, así que se merecía eso y mucho más.

Luego le entregamos los regalos a mis padres, les encantó absolutamente todo y estaban muy felices, nos recriminaron muchas veces que nos hubiéramos tomado la molestia de gastarnos dinero en ellos, la típica actitud de todos los padres, pero ellos se merecían lo mejor del mundo.

Luego me entregaron mis padres un regalo para mí y al abrirlo empecé a llorar como una niña pequeña ya que era una pulsera de oro que mi madre guardaba como el más valor de los recuerdos ya que era de mi bisabuela, la pulsera era una exclusiva joya con unas piedras preciosas de cristal muy fino.

Yo no dejaba de llorar mientras abría el siguiente regalo que era un precioso bolso de la marca Desigual que tanto me gustaba.

Los abracé como siempre, con el mayor amor que sentía por ellos, siempre estaban ahí dispuestos a darnos lo mejor.

Luego mi pequeño gran amor me sorprendió con un regalito y al abrirlo era una pulsera preciosa de cuero y en medio en plata ponía "Te quiero, mamá", me lo comía a besos aunque sabía que eso era cosa de los abuelos pero él me lo entregaba con especial felicidad.

Luego Erik se levantó y me entregó una caja preciosa cerrada con un bonito lazo rosa y al abrirlo pude comprobar que había una cajita pequeña y otra más grande, tengo una con tenía una preciosa cadena de oro con un colgante de una llave y una nota que decía que era la de su corazón, en la otra un precioso anillo que decía que esperaba que sellase nuestro compromiso, yo no podía dejar de llorar de felicidad y me abracé a todos comiéndomelos a besos.

Pasamos un precioso día de Navidad frente a la chimenea y con una cocina exquisita preparada por mi padre y Erik.

Los siguientes días lo pasamos de turismo por Londres, mis padres estaban encantados con aquella gran ciudad, así nos tiramos hasta el día de fin de año que hicimos una fiesta muy bonita y que duró hasta altas horas de la mañana.

El día 2 de enero nos despedimos de mis padres en el aeropuerto de Londres ya que volvían a España y prometimos que pronto iríamos a

visitarlos, ya me habían dejado un montón de regalos escondidos y envueltos para que sacase el día de Reyes.

Volví a mi casa con la tristeza de que mis padres se iban pero con la felicidad de saber que lo hacían contentos porque sabían que mi vida había dado un giro muy inesperado y deseado por ellos.

Por fin amaneció el día de Reyes que tanto esperaba el pequeño Daniel, Erik me había pedido encargarse de todo y colocho todo el salón lleno de regalos para todos nosotros, Daniel estaba feliz abriendo todo lo que veía y flipando por la cantidad de juguetes que le había caído tanto por parte de él y como por parte de mis padres, aunque a él solo sabía le habíamos encargado cada uno de nosotros en una carta hacia los Reyes.

Amí me puso unas preciosas botas y un chaquetón súper bonito, además de unas pulseras exclusivas de la marca Viceroy, a Erik le encantó los regalos que yo le había comprado, eran todos de ropa al igual que hicieron mis padres con él al dejarle una bonita chaqueta cazadora que no paraba de decir que le había encantado.

Anuestra pequeña Elsa, que nacería en los próximos meses, también le cayó algunas ropas de primeros meses tanto por parte de mis padres como por la de su papá, ya que ir y que estaba muy nervioso y no paraba de comprar cosas.

Pasamos el día disfrutando de ver cómo Daniel era muy feliz en su día

de Reyes disfrutando de todos los regalos.

Los siguientes meses pasaron volando y ya la tripa se me notaba considerablemente, llegaba Semana Santa y teníamos decididos irnos a España a pasar unos días junto a mi familia.

Daniel estaba deseoso de ver a los abuelos y sobre todo de que viesen como tenía la barriguita de grande, estaba muy orgulloso y feliz del acontecimiento sobre el próximo nacimiento de su hermana.

Por fin aterrizamos en España en el aeropuerto donde ya estaban esperándonos mis padres que no dejaban de tocarme la barriga y de transmitir la felicidad que sentían al tenernos por fin allí con ellos.

Pasamos toda la semana comiendo en la calle y disfrutando del ambiente que había durante esos días, por las noches terminábamos todos agotados.

La semana pasó volando y llegó el domingo cuando teníamos ya que volver hacia Londres, en dos meses estarían a mis padres allí para esperar el nacimiento de su segunda nieta.

Todo había pasado demasiado rápido pero es lo que pasaba cuando se estaba a gusto en algún lugar y con la gente que de verdad querías.

El vuelo de vuelta se lo pasó en silencio Daniel ya que iba muy triste porque se había tenido que separar de sus abuelos y decía que

quería que se fueran a Londres a vivir, ya quisiera yo tener a mis padres allí, pensaba.

Los dos siguientes meses pasaron volando preparando todo para el nacimiento de bebés aunque ya teníamos su habitación lista y todo lo necesario para recibirla.

Mis padres llegaron el 15 de junio, justo 5 días antes que el médico decía que yo me pondría de parto, pero nada que ver con la realidad ya que al día siguiente rompí aguas y empezaron las contracciones y tuvimos que salir pitando para el hospital.

Cuando llegamos allí, mi padre se quedó fuera con Daniel en un parque que había frente al hospital, todo había sido justo cuando recogimos al pequeño del colegio, mi madre estaba muy nerviosa y Erik, que era el que iba a entrar a ver el nacimiento de su hija, estaba que se iba a comer hasta los nudillos y eso que no solía tocarse las uñas.

Rápidamente me pasaron a paritorio y me pusieron la epidural, a los 20 minutos ya estaba llegando al mundo nuestra pequeña Elsa.

Ví cómo Erik lloraba de felicidad mientras la ponían en mi pecho, unos minutos después estaba entrando a mi madre para ver a su nieta, como toda madre lloraba desconsoladamente de la emoción.

Mi pequeña era preciosa, no paraba de acariciarla suavemente, esa vez me sentía más fuerte que nunca y súper orgullosa de la familia que había creado.



A los dos días me dieron el alta y mis padres estuvieron en casa una semana más, hasta que decidieron irse para dejarnos tranquilos disfrutar de nuestra nueva familia.

En esos momentos comprendí que había conseguido todo lo que había soñado durante esos años y que por fin mi pequeño Daniel tenía la felicidad completa que yo deseaba, Erik sentía el mismo amor tanto por uno como por el otro, sin importar que uno proviniese de su sangre y el otro no.

# Capítulo 8

## **UN AÑO DESPUÉS**

Era verano y estábamos en España en una casa que mis padres habían alquilado en la playa para que pasáramos las vacaciones de verano con ellos.

Erik estaba tirado en la arena, intentando hacer un castillo de arena con Daniel, pero Cristal aparecía de vez en cuando y los destrozaba todos. Erik le reñía y Daniel la miraba serio para reñirle también, pero la pequeña sonreía con esos pequeños dientecinos y esa preciosa sonrisa y al final padre e hijo acababan suspirando por no poder competir con ella.

— Es preciosa —dijo mi padre. Yo estaba sentada bajo la sombrilla, viéndolos jugar, cuando él habló. Mi madre se había levantado a coger a la pequeña.

— Sí, se parece a su padre —dije orgullosamente.

— Amí se me parece a ti.

— No, papa, es como Erik —reí. Siempre teníamos la misma discusión.

Nos quedamos mirando a nuestra familia en silencio.

— Estoy muy feliz por ti, Elsa, tienes una preciosa familia.

— Yo también, Erik es el mejor hombre del mundo, mejorando lo

presente, claro —me acerqué y le di un beso en la mejilla.

— No seas zalamera —se rio.

— Todo está bien, papá, adoro a ese hombre y él a mí, jamás pensé que pudiera ser tan feliz.

Mi padre se levantó, me dio un beso y se fue con los demás mientras yo los observaba sonriente.

Íbamos a la playa todos los días y mis hijos disfrutaban de los lindo. Un sábado por la tarde, Erik me dijo que me arreglase, que íbamos a salir. Mis padres iban a quedarse con los niños para que pudiéramos estar solos.

Me hacía mucha ilusión eso porque aunque mis hijos no me molestaban, echaba de menos estar con Erik a solas.

Me puse un vestido corto negro que aún no había estrenado y unas sandalias de tacón muy cómodas, yo no soportaba los zapatos si no eran cómodos.

Erik silbó al verme y mi madre aplaudió diciéndome lo guapa que estaba.

Nos despedimos de los niños y mis padres y salimos de la casa.

Primero fuimos a un restaurante que había en primera línea de playa y donde Erik ya tenía mesa reservada. Nos sentamos y pedimos una botella de vino.

— Estás preciosa.

— Deja de repetirlo —sonreí pero lo besé.

— No podría aunque quisiese, cada día estás más guapa.

— Cariño, eso es el amor, pero ya te digo yo que los años pasan y que después de dos partos...

— Tonterías, tú me gustarás estés como estés.

— ¿Aunque pesara doscientos kilos? —pregunté con los ojos abiertos como platos.

— Ponme a prueba —me dio un suave beso que paró cuando el camarero trajo los platos.

— ¿Y qué planes tenemos? —pregunté cuando probé el pescado en salsa que estaba delicioso.

— He pagado por una noche de hotel los dos solos.

— Pero Erik —fui a quejarme.

— Vale, me pillaste, me la regalaron tus padres.

— Eso no lo arregla —le dije riéndome.

— Tengo ganas de estar contigo a solas, Elsa.

— Y yo.

Sabía a lo que se refería, me pasaba exactamente lo mismo.

— Entonces vamos a cenar y vamos a probar esa cama de hotel.

La cena estaba deliciosa y salimos de allí encantados. De camino al hotel, que estaba cerca, paramos en una típica heladería y nos comimos un helado cada uno.

El hotel, pequeño pero bien acondicionado, era precioso. Cuando entramos en la habitación me quedé con la boca abierta, estaba llena de rosas por todos lados y de velas encendidas que le daban un aire muy romántico.

— Erik...

— No mereces menos —me dijo agarrándome las manos y poniéndose frente a mí, delante de la cama.

— Gracias por todo esto.

— Soy yo el que tiene que agradecértelo, soy el hombre más feliz del mundo a tu lado y con nuestros hijos.

Las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas, ese hombre me hacía sentir la mujer más especial del mundo.

Me abracé a él y lo besé con todo el amor que sentía por ese hombre que había dado significado al amor y a mi vida.

Comencé a desnudarlo a la vez que él hacía lo mismo conmigo y caímos desnudos en la cama, uno al lado del otro, acariciando nuestros cuerpos y besándonos sin parar.

Me puse sobre él y comencé a lamerle el cuello mientras iba besándolo hacia abajo hasta llegar a su miembro.

— No hace falta que hagas eso hoy —gimió cuando lo lamí.

— Me gusta hacerlo —le dije.

— Lo sé, pero necesito hacerte el amor hoy y no quiero terminar en tu bica —dijo entrecortadamente mientras yo no paraba de jugar.

— ¿Qué fue de eso de no tener prisas? —le pregunté burlonamente.

— Hoy no, amor.

Me cogió por los brazos y me hizo subir a la vez que me tumbaba de espaldas y se colocaba entre mis piernas.

— Hoy no puedo esperar —dijo antes de introducirse dentro de mí.

Esa vez no fue dulce, si no que estaba deseoso, pero a mí, como me gustaba de todas formas, no me quejaba.

— Eso no fue hacerme el amor, fue más bien follarme —dije cuando caímos los dos agotados en la cama.

— Esa boca...

— Te encanta —reí.

— Te lo diré cuando tengas algo en ella que no te deje hablar.

— ¿Con ganas de guerra, cariño? —lo miré con las cejas elevadas.

— Sí, pero déjame recuperarme un poco —dijo señalando su pene.

Me reí, no pude evitarlo.

Al final, con el troteo, acabamos jugando de nuevo, su tiempo para recuperarse era poco, así que jugué con ella en mi boca hasta que conseguí ponerlo a tono de nuevo.

Recostados en la cama y con una copa de vino entre las manos, Erik comenzó a hablar.

— A veces me parece mentira en lo que se ha convertido mi vida.

— ¿Qué quieres decir?

— Ese día, cuando te vi en el aeropuerto, supe que te quería. Pero jamás imaginé que la vida nos lo fuese a poner todo en bandeja.

— Tampoco es todo tan fácil.

— Lo sé, cariño, pero nosotros hemos sido muy afortunados.

— La verdad es que sí, pero la afortunada soy yo por haberte encontrado, no al revés.

— No digas eso, lo único que he hecho ha sido...

— Darlo todo —lo interrumpí—. Junto con nuestros hijos, eres la persona a la que más quiero en este mundo. Jamás podría dejarte, Erik, como no soportaría que tú lo hicieras.

— Eso ni lo imagines, nunca pasará.

— Eso no se sabe, Erik, nadie sabe lo que la vida nos tiene deparado.

— Felicidad, porque jamás permitiré que mis hijos y tú tengáis otra cosa que no sea eso.

— Dios, cómo te quiero —lo besé largamente.

Cuando el beso acabó, me separé y lo miré a los ojos.

— ¿Qué ocurre? —preguntó cuando después de un momento me quedé en silencio.

— Mierda, cariño...

— ¿Qué pasa? —preguntó preocupado.

— Nos hemos olvidado de usar preservativo —yo no tomaba la píldora porque a mi organismo no le sentaba bien, pero más de una vez nos olvidábamos de usar el preservativo y las consecuencias eran unos buenos sustos.

— ¿Y? —siempre respondía lo mismo.

— ¿Y? Cariño, el día que me quede embarazada de nuevo... Amí me da un patatús.

— Solo sería una alegría más.

Cogí la almohada y le di con ella. Adoraba a mis hijos y sin dudas tendría más con él, pero quería un tiempo de descanso, Elsa era aún muy pequeña.

— No entiendo dónde está el drama —dijo encogiéndose de



hombros.

— Tú nunca ves el drama en nada —puse los ojos en blanco.

— Pues no, para dramática y llorona ya estás tú —dijo descojonándose de la risa.

— ¿Te estás riendo de mí? —estaba incrédula y aguantándome la risa yo también.

— ¿Yo? No se me ocurriría.

Dejamos las copas en las mesillas de noche y Erik me hizo cosquillas mientras yo intentaba quitármelo de encima y reía sin parar.

Cuando terminó, estaba encima de mí y me cogió la cara entre las manos. Me miraba fijamente, bajó su cabeza, me dio un tierno beso en los labios y volvió a mirarme a los ojos.

— ¿Te he dicho hoy que te quiero?

— No —mentí.

— No tengo perdón de Dios —suspiró.

— Cierto.

— Elsa...

— ¿Sí?

- No te voy a decir que te quiero.
- ¿Ah, no? —pregunté con el ceño fruncido.
- No, sería mentir.
- Oh... —estaba empezando a agobiarme. ¿Adónde quería llegar?
- Eso sería decir poco, Elsa —sonrió—. Tú no eres solo la única mujer que amo, es que estoy completamente seguro que jamás habrá otra para mí.
- Lo eres todo, junto con nuestros hijos.
- No hay día que no dé gracias por haberte conocido, no hay momento que no agradezca el que hayas entrado en mi vida. Eres la persona que me enseñó a vivir. Eres quien me enseñó qué era el amor, incondicional y puro. Tú, junto con mis hijos, me hacéis el hombre más feliz de la tierra.

Me besó mientras lloraba. Ese hombre al que adoraba, acababa de describir exactamente lo que yo sentía por él, yo no habría sido capaz de haberlo dicho mejor.

Lo adoraba, él era el hombre de mi vida y sin él tampoco sabría vivir. Después de hacer el amor de nuevo, nos dormimos abrazados, como hacíamos todas las noches, felices porque la vida nos había puesto en el camino del otro.

***“La vida, la mayoría de las veces es injusta, sobre todo con el amor. Pero hay personas que están destinadas a encontrarse y a demostrarse día a día que el amor existe y puede con todo. Estamos tan acostumbrados a sufrir, que si algo nos llega fácil,***

***estamos a la expectativa de que se tuerza. Pero quizás no siempre es así.***

***Por y para todos los que viven el amor, sea de la clase que sea, AMAD, nunca os calléis nada, buscad la felicidad”.***

## DANIEL

Nuestra vida ha cambiado mucho desde el día que conocimos a mi padre.

Lo mejor que hizo mi madre fue decidir irse hasta Londres para que tuviéramos una nueva vida. Allí conocimos a Erik, mi padre.

Tengo recuerdos de la primera vez que lo vi y creo que nunca podré borrarlos de mi mente. Años después, aún sigo teniéndolos en mi memoria.

Erik se convirtió en el padre que nunca tuve, me dio todo y yo lo quise desde el primer momento, aún recuerdo cuando lo llamaba mi más mejor amigo.

Cuando mi hermana nació, mi padre no hizo ninguna distinción entre nosotros y no dejó de prestarme la misma atención de siempre, cosa que le agradeceré siempre, jamás me sentí desplazado por él ni por mi madre. Y lo mismo ocurrió con el pequeño de la casa.

Ella, mi madre, sonreía cada día. Nuestra vida, aunque con los típicos problemas, era feliz.

Por eso, y ahora que ya soy mayor, agradezco el día en el que mi madre tuvo el coraje de irse a buscarse su futuro, porque gracias a eso conocimos a la persona que cambiaría nuestra vida para siempre y nos enseñaría a vivir completamente felices.

# AGRADECIMIENTOS

Como es habitual en nosotras, y como siempre decimos, esta pequeña novela está dedicada a todos esos lectores incondicionales que nos siguen tanto como escritoras en conjunto como individuales, siempre prestándonos su apoyo.

Es un homenaje a todo el que cree en el amor, aquel que sabe que una relación no es fácil, pero que habiendo amor, todo se puede. Quizás lo hacemos más complicado de lo que realmente es y deberíamos de sentir más y dejar lo negativo a un lado.

Por y para cada uno de vosotros.

Muchísimas gracias.

**Norah Carter – Monika Hoff.**